An. et vol. CXII 6 Martii 2020 N. 3

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

Directio: Palazzo Apostolico – Città del Vaticano – *Administratio*: Libreria Editrice Vaticana

ACTA FRANCISCI PP.

ADHORTATIO APOSTOLICA POSTSYNODALIS

***Querida Amazonia*. Ad Dei populum ad omnesque homines bonae voluntatis.**

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una *síntesis* de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también "nuestra" e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. *Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.*

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

Capítulo Primero
UN SUEÑO SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un "buen vivir". Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que « un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres ».[1] No nos sirve un conservacionismo « que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos ».[2]

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden –legal e ilegalmente– la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

« Son muchos los árboles
donde habitó la tortura
y vastos los bosques
comprados entre mil muertes ».[3]

« Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quién la defienda [...]
Exilian a los loros y a los monos [...]
Ya no será igual la cosecha de la castaña ».[4]

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la

[1] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49: *AAS* 107 (2015), 866.

[2] *Instrumentum laboris*, 45.

[3] Ana Varela Tafur, « Timareo », en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.

[4] Jorge Vega Márquez, « Amazonia solitaria », en *Poesía obrera*, Cobija-Pando-Bolivia 2009, 39.

xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados».[5]

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones».[6] Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa "mística amazónica". Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de "no entregar",[7] como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera

[5] Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Brasil, *Síntesis del aporte al Sínodo*, 120; *Instrumentum laboris*, 45.

[6] *Discurso a los jóvenes*, San Pablo - Brasil (10 mayo 2007), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 mayo 2007), p. 6.

[7] Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginario amazónico», en *Amazonia real*: *amazoniareal.com.br* (29 enero 2014).

de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva –con las formas de vida que alberga– de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándoselo todo, « los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos ».[8]

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: *injusticia y crimen*. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en « un nuevo tipo de colonialismo ».[9]

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse,[10] como se indignaba Moisés (cf. *Ex* 11, 8), como se indignaba Jesús (cf. *Mc* 3, 5), como Dios se indigna ante la injusticia

[8] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: *AAS* 59 (1967), 285.

[9] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (27 abril 2001), 4: *AAS* 93 (2001), 600.

[10] Cf. *Instrumentum laboris*, 41.

(cf. *Am* 2, 4-8; 5, 7-12; *Sal* 106, 40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras « una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas ».[11] Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: « A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: "Ud. está debiendo tanto" y tenía que volver el indígena a trabajar [...]. Más de veinte pueblos *ye'kuana* fueron enteramente arrasados. Las mujeres *ye'kuana* fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo ».[12]

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula,[13] pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que « la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados ».[14]

[11] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 473.

[12] Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho - Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.

[13] Cf. Amarílis Tupiassú, « Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora », en *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): « De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones retóricas [...] por parte de agentes "civilizadores" que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta ».

[14] Obispos de la Amazonia de Brasil, *Carta al Pueblo de Dios*, Santarem - Brasil (6 julio 2012).

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen».[15] Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos»,[16] muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios».[17] Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente».[18]

[15] S. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998*, 3: *AAS* 90 (1998), 150.

[16] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 6.

[17] *Instrumentum laboris*, 6. El Papa Pablo III, con el Breve *Veritas ipsa* (2 junio 1537), condenó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba: «Siendo hombres como los demás, [...] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV, Bula *Cum Sicuti* (28 abril 1591); Urbano VIII, Bula *Commissum Nobis* (22 abril 1639); Benedicto XIV, Bula *Immensa Pastorum Principis*, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, Breve *In Supremo* (3 diciembre 1839); León XIII, *Epístola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud* (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15.

[18] Frederico Benício de Sousa Costa, *Carta Pastoral (1909)*, ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaos 1994, 83.

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético».[19] Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América»[20] y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común».[21]

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados –típicos de la modernidad– son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio».[22] Esas relaciones humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

«Aquel lucero se aproxima
aletean los colibríes
más que la cascada truena mi corazón

[19] *Instrumentum laboris*, 7.

[20] *Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia (9 julio 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 julio 2015), p. 9.

[21] *Discurso con motivo del Encuentro con los Pueblos de la Amazonia,* Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[22] *Instrumentum laboris*, 24.

con esos tus labios regaré la tierra
que en nosotros juegue el viento ».[23]

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios –aun con todos los límites que pueda tener– nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron « un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos ».[24]

Instituciones dañadas

23. En *Laudato si'* recordábamos que « si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones ».[25]

[23] Yana Lucila Lema, *Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo)*, 1, en http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawan-shamukupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/

[24] Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Cuidemos nuestro planeta* (20 abril 2012), 3.

[25] N. 142: *AAS* 107 (2015), 904-905.

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El *Instrumentum laboris* del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a « una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas ».[26]

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a « prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesiásticas o los cristianos ».[27]

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como "invitados" y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como

[26] N. 82.
[27] *Ibíd.*, 83.

protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos»,[28] cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz».[29] Si esto sucede «es necesaria una voz profética»[30] y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueño.

Capítulo Segundo
UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV).[31] Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes “incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas.[32]

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos

[28] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: *AAS* 105 (2013), 1116.
[29] *Ibíd.*, 218: *AAS* 105 (2013), 1110.
[30] *Ibíd.*
[31] Cf. *Instrumentum laboris*, 57.
[32] Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, *Quando o Amazonas corria para o Pacífico*, Petrópolis 2007, 83-93.

habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis –no determinista– difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río,
sus animales, sus nubes y sus árboles.
Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado
el paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho».[33]

«Del río haz tu sangre [...].
Luego plántate,
germina y crece
que tu raíz
se aferre a la tierra
por siempre jamás
y por último
sé canoa,
bote, balsa,
pate, tinaja,
tambo y hombre».[34]

[33] Juan Carlos Galeano, «Paisajes», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.

[34] Javier Yglesias, «Llamado», en *Revista peruana de literatura*, n. 6 (junio 2007), 31.

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que « la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad ».[35] Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende « a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie ».[36] Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son « un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos ».[37] Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a « hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar ».[38] Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con

[35] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: *AAS* 107 (2015), 905.

[36] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 186.

[37] *Ibíd.*, 200.

[38] *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena*, Soloy - Panamá (18 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019),

« esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto ».[39] Por eso es importante « dejar que los ancianos hagan largas narraciones »[40] y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y

[39] Mario Vargas Llosa, Prólogo de *El Hablador*, Madrid (8 octubre 2007).
[40] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 195.

el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando « se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre ».[41] Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la "civilización".

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar « relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza ».[42]

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque « la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas ».[43] Además, « frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva », es necesario promover para los pueblos originarios « comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas » y que « los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes ».[44]

[41] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 50: *AAS* 83 (1991), 856.

[42] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 97.

[43] *Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia,* Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[44] *Instrumentum laboris*, 123, e.

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano».[45] Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

Capítulo Tercero
UN SUEÑO ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo,[46] pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar "humana", y que a su vez requiere una "ecología social". Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana».[47] Esa insistencia en que «todo está conectado»[48] vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

[45] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: *AAS* 107 (2015), 906.

[46] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: *AAS* 101 (2009), 687: «La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso».

[47] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007*, 8: *Insegnamenti* 2/2 (2006), 776.

[48] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: *AAS* 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse».[49] La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro».[50] Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan»,[51] siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque –dicen–: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra».[52]

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la

[49] Documento *Bolivia: informe país. Consulta presinodal* (2019), 36; cf. *Instrumentum laboris*, 23.

[50] *Instrumentum laboris*, 26.

[51] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 146: *AAS* 107 (2015), 906.

[52] *Documento con aportaciones al Sínodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada - Colombia*; cf. *Instrumentum laboris*, 17.

naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo».[53]

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves...».[54]

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas».[55] Si bien es verdad que en este territorio hay muchas "Amazonias", su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos:

«De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que desciende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin».[56]

[53] Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sertões)*, Buenos Aires 1946, 65-66.

[54] Pablo Neruda, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.

[55] REPAM, Doc. *Eje de Fronteras*. Preparación para el Sínodo de la Amazonia, Tabatinga - Brasil (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.

[56] Amadeu Thiago de Mello, *Amazonas, patria da agua*. Traducción al español de Jorge Timossi, en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thiago/amazonas_patria_da_agua.htm

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna:

« El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómata con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo ».[57]

El grito de la Amazonia

47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están "tomando el rumbo del fin", aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

> « Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.
> El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...]
> El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.
> Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.
> Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre ».[58]

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva « crece realmente sobre el suelo y no del suelo ».[59] Cuando se elimina la selva, esta no

[57] Vinicius de Moraes, *Para vivir un gran amor*, Buenos Aires 2013, 166.

[58] Juan Carlos Galeano, « Los que creyeron », en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.

[59] Harald Sioli, *A Amazônia*, Petrópolis 1985, 60.

es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la « conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como "recurso" pone en peligro el ambiente como "casa" ».[60] El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en « el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar ».[61] Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores.[62]

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también « los enormes intereses económicos internacionales ».[63] La solución no está, entonces, en una "internacionalización" de la Amazonia,[64] pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón « es loable la tarea de organismos interna-

[60] S. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre "Ambiente y salud"* (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.

[61] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 34: *AAS* 107 (2015), 860.

[62] Cf. *ibíd.*, 28-31: *AAS* 107 (2015), 858-859.

[63] *Ibíd.*, 38: *AAS* 107 (2015), 862.

[64] Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 86.

cionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales».[65]

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores.[66] A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir –además de la formación básica– la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas.[67]

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia».[68] Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo,[69] para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. *Ex* 3, 7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad».[70]

La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limi-

[65] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 38: *AAS* 107 (2015), 862.
[66] Cf. *ibíd.*, 144, 187: *AAS* 107 (2015), 905-906, 921.
[67] Cf. *ibíd.*, 183: *AAS* 107 (2015), 920.
[68] *Ibíd.*, 53: *AAS* 107 (2015), 868.
[69] Cf. *ibíd.*, 49: *AAS* 107 (2015), 866.
[70] *Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Región Panamazónica*, 8.

tado y finito».[71] Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera».[72]

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho».[73]

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos *contemplar* la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos *amarla* y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos *sentirnos íntimamente unidos a ella* y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres».[74]

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso».[75] En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno».[76] Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

[71] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 56: *AAS* 107 (2015), 869.
[72] *Ibíd.*, 59: *AAS* 107 (2015), 870.
[73] *Ibíd.*, 33: *AAS* 107 (2015), 860.
[74] *Ibíd.*, 220: *AAS* 107 (2015), 934.
[75] *Ibíd.*, 215: *AAS* 107 (2015), 932.
[76] Sui Yun, *Cantos para el mendigo y el rey*, Wiesbaden 2000.

57. Jesús decía: « ¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios » (*Lc* 12, 6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, « porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa ».[77] Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque « mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca ».[78]

[77] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 100: *AAS* 107 (2015), 887.
[78] *Ibíd.*, 204: *AAS* 107 (2015), 928.

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia.

Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

Capítulo Cuarto
UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972);[79] y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una « pluriforme armonía ».[80] Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: « ¡Ay de mí si no evangelizo! » (*1 Co* 9, 16).

[79] Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaos (1997), en Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Desafío missionário. Documentos da Igreja na Amazônia*, Brasilia 2014, 9-28, 67-84.
[80] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220: *AAS* 105 (2013), 1110.

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama *kerygma* y que « es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra ».[81] Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación *Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: « Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación » (*Mc* 16, 15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque « toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor ».[82] La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese « mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos ».[83] Así, el *kerygma* y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo o san José de Anchieta.

[81] *Ibíd.*, 164: *AAS* 105 (2013), 1088-1089.
[82] *Ibíd.*, 165: *AAS* 105 (2013), 1089.
[83] *Ibíd.*, 161: *AAS* 105 (2013), 1087.

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el *kerygma*, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio.[84] Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme « no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal ».[85] Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece.[86] Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y « tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas ».[87]

67. San Juan Pablo II enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, « la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto », porque la cultura « no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración ».[88] Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que « una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida ».[89] Los desafíos de las culturas

[84] Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución *Gaudium et spes* cuando dice: « [La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos ».

[85] *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.

[86] Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: *PL* 50, 668: « Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate ».

[87] *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: « La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas ».

[88] *Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura*, Coimbra (15 mayo 1982), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.

[89] *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992),

invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada».[90]

68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe».[91] Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio».[92] Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro».[93] Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura».[94]

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural»[95] y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde».[96] Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea».[97] Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un

6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. *Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural* (16 enero 1982), 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.

[90] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: *AAS* 88 (1996), 474-475.

[91] N. 115: *AAS* 105 (2013), 1068.

[92] *Ibíd.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.

[93] *Ibíd.*

[94] *Ibíd.*, 129: *AAS* 105 (2013), 1074.

[95] *Ibíd.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.

[96] *Ibíd.*, 117: *AAS* 105 (2013), 1069.

[97] *Ibíd.*

camino difícil, pero necesario».[98] Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia».[99] No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultual, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores».[100]

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un "buen vivir" que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos».[101] Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización.[102]

[98] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura* (17 enero 1987), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.

[99] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 129: *AAS* 105 (2013), 1074.

[100] IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Santo Domingo* (12-28 octubre 1992), 17.

[101] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: *AAS* 105 (2013), 1103.

[102] Cf. Vittorio Messori - Joseph Ratzinger, *Informe sobre la fe*, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados « a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos ».[103] Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse "reeducar" frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

« Flotan sombras de mí, maderas muertas.
Pero la estrella nace sin reproche
sobre las manos de este niño, expertas,
que conquistan las aguas y la noche.
Me ha de bastar saber que Tú me sabes
entero, desde antes de mis días ».[104]

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas.[105] Para la experiencia cristiana, « todas las criaturas del uni-

[103] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: *AAS* 105 (2013), 1103.

[104] Pedro Casaldáliga, « Carta de navegar *(Por el Tocantins amazónico)* », en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.

[105] Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: « La triple manera como está Dios en las cosas: Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión » (*Ad Colossenses*, c. II, l. 2).

verso material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva».[106] Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres».[107] Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana»,[108] y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

[106] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: *AAS* 107 (2015), 939.
[107] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 196.
[108] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: *AAS* 105 (2013), 1094.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino»,[109] y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región «el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación».[110] No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo».[111]

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes

[109] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 10-11.

[110] Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón - Perú (5 octubre 1973), en *Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121.

[111] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: *AAS* 105 (2013), 1071.

legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas.[112] Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin « fuerzas, vida o alegría ».[113]

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos « son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural ».[114] Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para « abrazar el mundo en un nivel distinto ».[115]

82. En la Eucaristía, Dios « en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado ».[116] Por esa razón puede ser « motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado ».[117] Así « no escapamos del mundo ni

[112] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 126-127.
[113] *Ibíd.*, 32.
[114] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: *AAS* 107 (2015), 939.
[115] *Ibíd.*
[116] *Ibíd.*, 236: *AAS* 107 (2015), 940.
[117] *Ibíd.*

negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios».[118] Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas,[119] pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea.[120]

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita».[121] Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios».[122] Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral.[123]

[118] *Ibíd.*, 235: *AAS* 107 (2015), 939.
[119] Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.
[120] En el Sínodo surgió la propuesta de elaborar un "rito amazónico".
[121] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 237: *AAS* 107 (2015), 940.
[122] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: *AAS* 108 (2016), 331; cf. *ibíd.*, 305: *AAS* 108 (2016), 436-437.
[123] Cf. *ibíd.*, 296, 308: *AAS* 108 (2016), 430-431, 438.

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia « privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos ».[124] Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía.[125] Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere "jerárquico", esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que « está ordenada total-

[124] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 100, e.

[125] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Sacerdotium ministeriale*, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (6 agosto 1983): *AAS*, 75 (1983), 1001-1009.

mente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo ».[126] Cuando se afirma que el sacerdote es signo de "Cristo cabeza", el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia « porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia ».[127]

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana.[128] Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: "Esto es *mi* cuerpo". Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: "Yo te absuelvo de tus pecados". Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva.[129]

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella « hace la Iglesia »,[130] y llegamos a decir que « no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía ».[131] Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las voca-

[126] Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: *AAS* 80 (1988), 1718.

[127] Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.

[128] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 22: *AAS* 95 (2003), 448.

[129] También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: « Y si tuviera pecados le serán perdonados » (*St* 5,15).

[130] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 26: *AAS* 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958, 130.

[131] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.

ciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia.[132] Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal.[133]

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la *unidad* de la Iglesia,[134] y se celebra « para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos ».[135] Quien preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes –que deberían ser muchos más en la Amazonia–, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación –bíblica, doctrinal, espiritual y práctica– y diversos caminos de formación permanente.

[132] Llama la atención que en algunos países de la cuenca amazónica hay más misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.

[133] También en el Sínodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas indígenas.

[134] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 3.

[135] S. Pablo VI, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi* (17 junio 1965): *Insegnamenti* 3 (1965), 358.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad,[136] que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, *marcadamente laical*. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces « han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos ».[137]

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: « establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas ».[138] Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

[136] Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende « una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad » (*Código de Derecho Canónico*, 517 §2).

[137] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 178.

[138] *Ibíd.*, 475.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y « la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio ».[139] La « trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral ».[140] Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y « apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos ».[141] Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un *status* y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en plantea-

[139] *Instrumentum laboris*, 65.
[140] *Ibíd.*, 63.
[141] *Ibíd.*, 129, d, 2.

mientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma,

se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna».[142] De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada».[143]

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por "desborde", trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés

[142] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: *AAS* 105 (2013), 1113.
[143] *Ibíd.*, 226: *AAS* 105 (2013), 1112.

e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran « preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres ».[144] También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

[144] Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

Conclusión
LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que « los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro ».[145] Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.

Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.

Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.

Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,

[145] CELAM, *III Simposio latinoamericano sobre Teología india*, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).

en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.

Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.

Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!

Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.

Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.

En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.

FRANCISCO

CONSTITUTIO APOSTOLICA

CANCUNENSIS - CHETUMALIENSIS

In Mexico nova conditur dioecesis Cancunensis-Chetumaliensis.

FRANCISCUS EPISCOPUS

Servus Servorum Dei

ad perpetuam rei memoriam

Cum mirabiliter creverit, benedicente sane Deo, numero ac spiritali desiderio populus praelaturae territorialis Cancunensis - Chetumaliensis, quinquaginta fere annos elapsis ab eius erectione, Venerabilis Frater Petrus Paulus Elizondo Cárdenas, L.C., Episcopus Praelatus eiusdem dicionis, audita Conferentia Nationali Episcoporum Mexici, nuper postulavit ab Apostolica Sede ut Ecclesia haec praelaticia ad gradum et dignitatem dioecesis eveheretur. Qua de re Nos, praehabito favorabili voto Venerabilis Fratris Francisci Coppola, Archiepiscopi titulo Vindensis et in Mexico Apostolici Nuntii, de consilio Congregationis pro Episcopis, huiusmodi inceptum, animarum saluti valde profuturum, prorsus excipiendum censuimus. Ideo de plenitudine Apostolicae Nostrae potestatis Cancunensem - Chetumaliensem praelaturam territorialem evehimus ad gradum dioecesis, eodem servato nomine ac territorio.

Huius novae dioecesis sedem in eadem urbe statuimus ubi hucusque praelaturae sedes exstitit eiusque templum ad gradum dignitatemque Ecclesiae Cathedralis evehimus, congruis iuribus et privilegiis concessis. Novam dioecesanam communitatem suffraganeam constituimus Ecclesiae Metropolitanae Yucatanensis eiusque Episcopum pro tempore subdimus metropolitico iuri Archiepiscopi illius Ecclesiae Metropolitanae. Cetera ad normam iuris canonici expediantur. Novae verum dioecesis Cancunensis - Chetumaliensis Ordinarium et Pastorem confirmamus Venerabilem Fratrem Petrum Paulum Elizondo Cárdenas, L.C., hactenus Episcopum Praelatum eiusdem dicionis.

Ad haec omnia perficienda destinamus Venerabilem Fratrem Franciscum Coppola, Archiepiscopum titulo Vindensem et in Mexico Apostolicum Nuntium, necessarias et opportunas ei tribuentes omnes facultates, etiam subdelegandi ad effectum de quo agitur quemlibet ministrum in ecclesiastica dignitate constitutum,

onere iniuncto ad Congregationem pro Episcopis authenticum exemplar actus peractae exsecutionis remittendi.

Hanc denique Constitutionem Nostram tam nunc quam in posterum ratam esse iubemus, contrariis quibuslibet minime obsistentibus.

Datum Romae, Laterani, die quinto decimo mensis Februarii, anno Domini bismillesimo vicesimo, Pontificatus Nostri septimo.

PETRUS card. PAROLIN
Secretarius Status

MARCUS card. OUELLET
Praefectus Congregationis pro Episcopis

Franciscus Piva, *Proton. Apost.*
Lucius Bonora, *Proton. Apost. S.N.*

Loco ✠ Plumbi
In Secret. Status tab., n. 483.459

EPISTULA

Ad Praesidem Pontificiae Academiae Ecclesiasticae de novis indiciis pro formatione sacerdotum, candidatorum ad opus diplomaticum agendum Sanctae Sedis.

A Sua Eccellenza Reverendissima
Mons. Joseph Marino
Presidente della Pontificia Accademia Ecclesiastica

Caro Fratello,

a conclusione dei lavori della recente Assemblea Speciale del Sinodo dei Vescovi per la Regione Pan-Amazzonica, ho manifestato il desiderio che i sacerdoti che si preparano al Servizio diplomatico della Santa Sede dedichino un anno della loro formazione all'impegno missionario presso una Diocesi.

Sono convinto che una tale esperienza potrà essere utile a tutti i giovani che si preparano o iniziano il servizio sacerdotale, ma in modo particolare a coloro che in futuro saranno chiamati a collaborare con i Rappresentanti Pontifici e, in seguito, potranno diventare a loro volta Inviati della Santa Sede presso le Nazioni e le Chiese particolari.

Infatti, come ho già avuto modo di ricordare alla comunità di codesta Pontificia Accademia Ecclesiastica: «La missione che un giorno sarete chiamati a svolgere vi porterà in tutte le parti del mondo. In Europa bisognosa di svegliarsi; in Africa, assetata di riconciliazione; in America Latina, affamata di nutrimento e interiorità; in America del Nord, intenta a riscoprire le radici di un'identità che non si definisce a partire dalla esclusione; in Asia e Oceania, sfidate dalla capacità di fermentare in diaspora e dialogare con la vastità di culture ancestrali» (25 giugno 2015).

Per affrontare positivamente queste crescenti sfide per la Chiesa e per il mondo, occorre che i futuri diplomatici della Santa Sede acquisiscano, oltre alla solida formazione sacerdotale e pastorale, e a quella specifica offerta da codesta Accademia, anche una personale esperienza di missione al di fuori della propria Diocesi d'origine, condividendo con le Chiese missionarie un periodo di cammino insieme alla loro comunità, partecipando alla loro quotidiana attività evangelizzatrice.

Mi rivolgo dunque a te, caro Fratello, che hai recentemente assunto l'incarico di Presidente della Pontificia Accademia Ecclesiastica, chiedendoti di attuare questo mio desiderio di arricchire il *curriculum* della formazione accademica con un anno dedicato interamente al servizio missionario presso le Chiese particolari sparse nel mondo. Tale nuova esperienza entrerà in vigore a cominciare dai nuovi alunni che inizieranno la loro formazione nel prossimo anno accademico 2020-2021.

Allo scopo di elaborare in modo più approfondito e avviare bene tale progetto, occorrerà innanzitutto una stretta collaborazione con la Segreteria di Stato e, più precisamente, con la Sezione per il Personale di Ruolo diplomatico della Santa Sede, nonché con i Rappresentanti Pontifici, i quali certamente non mancheranno di prestare un valido aiuto nell'individuare le Chiese particolari pronte ad accogliere gli alunni e nel seguire da vicino tale loro esperienza.

Sono certo che, superate le iniziali preoccupazioni, che potrebbero sorgere di fronte a questo nuovo stile di formazione per i futuri diplomatici della Santa Sede, l'esperienza missionaria che si vuole promuovere tornerà utile non soltanto ai giovani accademici, ma anche alle singole Chiese con cui questi collaboreranno e, me lo auguro, susciterà in altri sacerdoti della Chiesa universale il desiderio di rendersi disponibili a svolgere un periodo di servizio missionario fuori della propria Diocesi.

In conclusione, affidando alla Vergine Maria, Madre della Chiesa, questa nuova modalità della formazione dei futuri collaboratori nel Servizio diplomatico della Santa Sede, invio con affetto a te, caro Fratello e all'intera comunità della Pontificia Accademia Ecclesiastica un cordiale saluto e la mia Benedizione Apostolica, chiedendovi per favore di ricordarmi nelle vostre preghiere.

Dal Vaticano, 11 febbraio 2020

FRANCESCO

HOMILIAE

I

In celebratione Eucharistica occasione visitationis urbis Barii in Occursu meditationis et spiritualitatis «Mediterraneum veluti pacis confinium».*

Gesù cita l'antica legge: «Occhio per occhio e dente per dente».[1] Sappiamo che cosa voleva dire: a chi ti toglie qualcosa, tu toglierai la stessa cosa. Era in realtà un grande progresso, perché impediva ritorsioni peggiori: se uno ti ha fatto del male, lo ripagherai con la stessa misura, non potrai fargli di peggio. Chiudere le contese in pareggio era un passo avanti. Eppure Gesù va oltre, molto oltre: «Ma io vi dico di non opporvi al malvagio».[2] Ma come, Signore? Se qualcuno pensa male di me, se qualcuno mi fa del male, non posso ripagarlo con la stessa moneta? "No", dice Gesù: non-violenza, nessuna violenza.

Possiamo pensare che l'insegnamento di Gesù persegua una strategia: alla fine il malvagio desisterà. Ma non è questo il motivo per cui Gesù chiede di amare anche chi ci fa del male. Qual è la ragione? Che il Padre, nostro Padre, ama sempre tutti, anche se non è ricambiato. Egli «fa sorgere il suo sole sui cattivi e sui buoni, e fa piovere sui giusti e sugli ingiusti».[3] E oggi, nella prima Lettura, ci dice: «Siate santi, perché io, il Signore, vostro Dio, sono santo!».[4] Ossia: "Vivete come me, cercate quello che io cerco". Gesù ha fatto così. Non ha puntato il dito contro quelli che l'hanno condannato ingiustamente e ucciso crudelmente, ma ha aperto loro le braccia sulla croce. E ha perdonato chi gli ha messo i chiodi nei polsi.[5]

Allora, se vogliamo essere discepoli di Cristo, se vogliamo dirci cristiani, questa è la via, non ce n'è un'altra. Amati da Dio, siamo chiamati ad amare; perdonati, a perdonare; toccati dall'amore, a dare amore senza aspettare che comincino gli altri; salvati gratuitamente, a non ricercare alcun utile nel bene che facciamo. E tu puoi dire: "Ma Gesù esagera! Dice persino:

* Die 23 Februarii 2020.

[1] *Mt* 5, 38; *Es* 21, 24.

[2] *Mt* 5, 39.

[3] v. 45.

[4] *Lv* 19, 2.

[5] Cfr *Lc* 23, 33-34.

«Amate i vostri nemici e pregate per quelli che vi perseguitano»;[6] parla così per destare l'attenzione, ma forse non intende veramente quello". Invece sì, intende veramente quello. Gesù qui non parla per paradossi, non usa giri di parole. È diretto e chiaro. Cita la legge antica e solennemente dice: "*Ma io vi dico: amate i vostri nemici*". Sono parole volute, parole precise.

Amate i vostri nemici e pregate per quelli che vi perseguitano. È la novità cristiana. È la differenza cristiana. Pregare e amare: ecco quello che dobbiamo fare; e non solo verso chi ci vuol bene, non solo verso gli amici, non solo verso il nostro popolo. Perché l'amore di Gesù non conosce confini e barriere. Il Signore ci chiede il coraggio di un amore senza calcoli. Perché la misura di Gesù è l'amore senza misura. Quante volte abbiamo trascurato le sue richieste, comportandoci come tutti! Eppure il comando dell'amore non è una semplice provocazione, sta al cuore del Vangelo. Sull'amore verso tutti non accettiamo scuse, non predichiamo comode prudenze. Il Signore non è stato prudente, non è sceso a compromessi, ci ha chiesto *l'estremismo della carità*. È l'unico estremismo cristiano lecito: l'estremismo dell'amore.

Amate i vostri nemici. Oggi ci farà bene, durante la Messa e dopo, ripetere a noi stessi queste parole e applicarle alle persone che ci trattano male, che ci danno fastidio, che fatichiamo ad accogliere, che ci tolgono serenità. *Amate i vostri nemici*. Ci farà bene porci anche delle domande: "Io, di che cosa mi preoccupo nella vita: dei nemici, di chi mi vuole male? O di amare?". Non preoccuparti della cattiveria altrui, di chi pensa male di te. Inizia invece a disarmare il tuo cuore per amore di Gesù. Perché chi ama Dio non ha nemici nel cuore. Il culto a Dio è il contrario della cultura dell'odio. E la cultura dell'odio si combatte contrastando *il culto del lamento*. Quante volte ci lamentiamo per quello che non riceviamo, per quello che non va! Gesù sa che tante cose non vanno, che ci sarà sempre qualcuno che ci vorrà male, anche qualcuno che ci perseguiterà. Ma ci chiede solo di pregare e amare. Ecco la rivoluzione di Gesù, la più grande della storia: dal nemico da odiare al nemico da amare, dal culto del lamento alla cultura del dono. Se siamo di Gesù, questo è il cammino! Non ce n'è un altro.

È vero, ma tu puoi obiettare: "Comprendo la grandezza dell'ideale, ma la vita è un'altra cosa! Se amo e perdono, non sopravvivo in questo mondo, dove prevale la logica della forza e sembra che ognuno pensi a sé". Ma allora

[6] *Mt* 5, 44.

la logica di Gesù è perdente? È perdente agli occhi del mondo, ma vincente agli occhi di Dio. San Paolo ci ha detto nella seconda Lettura: «Nessuno si illuda, perché la sapienza di questo mondo è stoltezza davanti a Dio».[7] Dio vede oltre. Sa come si vince. Sa che il male si vince solo col bene. Ci ha salvati così: non con la spada, ma con la croce. Amare e perdonare è vivere da vincitori. Perderemo se difenderemo la fede con la forza. Il Signore ripeterebbe anche a noi le parole che disse a Pietro nel Getsemani: «Rimetti la spada nel fodero».[8] Nei Getsemani di oggi, nel nostro mondo indifferente e ingiusto, dove sembra di assistere all'agonia della speranza, il cristiano non può fare come quei discepoli, che prima impugnarono la spada e poi fuggirono. No, la soluzione non è sfoderare la spada contro qualcuno e nemmeno fuggire dai tempi che viviamo. La soluzione è la via di Gesù: l'amore attivo, l'amore umile, l'amore «fino alla fine».[9]

Cari fratelli e sorelle, oggi Gesù, col suo amore senza limiti, alza l'asticella della nostra umanità. Alla fine possiamo chiederci: "E noi, ce la faremo?". Se la meta fosse impossibile, il Signore non ci avrebbe chiesto di raggiungerla. Ma da soli è difficile; è una grazia che va chiesta. Chiedere a Dio la forza di amare, dirgli: "Signore, aiutami ad amare, insegnami a perdonare. Da solo non ci riesco, ho bisogno di Te". E va chiesta anche la grazia di vedere gli altri non come ostacoli e complicazioni, ma come fratelli e sorelle da amare. Molto spesso chiediamo aiuti e grazie per noi, ma quanto poco chiediamo di saper amare! Non chiediamo abbastanza di saper vivere il cuore del Vangelo, di essere davvero cristiani. Ma «alla sera della vita, saremo giudicati sull'amore».[10] Scegliamo oggi l'amore, anche se costa, anche se va controcorrente. Non lasciamoci condizionare dal pensiero comune, non accontentiamoci di mezze misure. Accogliamo la sfida di Gesù, la sfida della carità. Saremo veri cristiani e il mondo sarà più umano.

[7] *1 Cor* 3, 18-19.
[8] *Gv* 18, 11.
[9] *Gv* 13, 1.
[10] S. Giovanni della Croce, *Parole di luce e di amore*, 57.

II

Statio quadragesimalis cui praefuit Sanctus Pater in Basilica Sanctae Sabinae in colle Aventino.*

Iniziamo la Quaresima ricevendo le ceneri: "Ricordati che sei polvere, e in polvere ritornerai".[1] La polvere sul capo ci riporta a terra, ci ricorda che veniamo dalla terra e che in terra torneremo. Siamo cioè deboli, fragili, mortali. Nel corso dei secoli e dei millenni siamo di passaggio, davanti all'immensità delle galassie e dello spazio siamo minuscoli. Siamo polvere nell'universo. Ma siamo la *polvere amata da Dio*. Il Signore ha amato raccogliere la nostra polvere tra le mani e soffiarvi il suo alito di vita.[2] Così siamo polvere preziosa, destinata a vivere per sempre. Siamo la terra su cui Dio ha riversato il suo cielo, la polvere che contiene i suoi sogni. Siamo la speranza di Dio, il suo tesoro, la sua gloria.

La cenere ci ricorda così il percorso della nostra esistenza: *dalla polvere alla vita*. Siamo polvere, terra, argilla, ma se ci lasciamo plasmare dalle mani di Dio diventiamo una meraviglia. Eppure spesso, soprattutto nelle difficoltà e nella solitudine, vediamo solo la nostra polvere! Ma il Signore ci incoraggia: il poco che siamo ha un valore infinito ai suoi occhi. Coraggio, siamo nati per essere amati, siamo nati per essere figli di Dio.

Cari fratelli e sorelle, all'inizio della Quaresima rendiamoci conto di questo. Perché la Quaresima non è il tempo per riversare sulla gente inutili moralismi, ma per riconoscere che le nostre misere ceneri sono amate da Dio. È tempo di grazia, per accogliere lo sguardo d'amore di Dio su di noi e, così guardati, *cambiare vita*. Siamo al mondo per camminare dalla cenere alla vita. Allora, non polverizziamo la speranza, non inceneriamo il sogno che Dio ha su di noi. Non cediamo alla rassegnazione. E tu dici: "Come posso aver fiducia? Il mondo va male, la paura dilaga, c'è tanta cattiveria e la società si sta scristianizzando...". Ma non credi che Dio può trasformare la nostra polvere in gloria?

La cenere che riceviamo sul capo scuote i pensieri che abbiamo in testa. Ci ricorda che noi, figli di Dio, non possiamo vivere per inseguire la

* Die 26 Februarii 2020.

[1] Cfr *Gen* 3, 19.

[2] Cfr *Gen* 2, 7.

polvere che svanisce. Una domanda può scenderci dalla testa al cuore: "Io, per che cosa vivo?". Se vivo per le cose del mondo che passano, torno alla polvere, rinnego quello che Dio ha fatto in me. Se vivo solo per portare a casa un po' di soldi e divertirmi, per cercare un po' di prestigio, fare un po' di carriera, vivo di polvere. Se giudico male la vita solo perché non sono tenuto in sufficiente considerazione o non ricevo dagli altri quello che credo di meritare, resto ancora a guardare la polvere.

Non siamo al mondo per questo. Valiamo molto di più, viviamo per molto di più: per realizzare il sogno di Dio, per amare. La cenere si posa sulle nostre teste perché nei cuori si accenda il fuoco dell'amore. Perché siamo cittadini del cielo e l'amore a Dio e al prossimo è il passaporto per il cielo, è il nostro passaporto. I beni terreni che possediamo non ci serviranno, sono polvere che svanisce, ma l'amore che doniamo – in famiglia, al lavoro, nella Chiesa, nel mondo – ci salverà, resterà per sempre.

La cenere che riceviamo ci ricorda un secondo percorso, quello contrario, quello che va *dalla vita alla polvere*. Ci guardiamo attorno e vediamo polveri di morte. Vite ridotte in cenere. Macerie, distruzione, guerra. Vite di piccoli innocenti non accolti, vite di poveri rifiutati, vite di anziani scartati. Continuiamo a distruggerci, a farci tornare in polvere. E quanta polvere c'è nelle nostre relazioni! Guardiamo in casa nostra, nelle famiglie: quanti litigi, quanta incapacità di disinnescare i conflitti, quanta fatica a chiedere scusa, a perdonare, a ricominciare, mentre con tanta facilità reclamiamo i nostri spazi e i nostri diritti! C'è tanta polvere che sporca l'amore e abbruttisce la vita. Anche nella Chiesa, la casa di Dio, abbiamo lasciato depositare tanta polvere, la polvere della mondanità.

E guardiamoci dentro, nel cuore: quante volte soffochiamo il fuoco di Dio con la cenere dell'ipocrisia! *L'ipocrisia*: è la sporcizia che Gesù chiede di rimuovere oggi nel Vangelo. Infatti, il Signore non dice solo di compiere opere di carità, di pregare e di digiunare, ma di fare tutto questo senza finzioni, senza doppiezze, senza ipocrisia.[3] Quante volte, invece, facciamo qualcosa solo per essere approvati, per il nostro ritorno di immagine, per il nostro ego! Quante volte ci proclamiamo cristiani e nel cuore cediamo senza problemi alle passioni che ci rendono schiavi! Quante volte predichiamo una cosa e ne facciamo un'altra! Quante volte ci mostriamo buoni

[3] Cfr *Mt* 6, 2.5.16.

fuori e coviamo rancori dentro! Quanta doppiezza abbiamo nel cuore... È polvere che sporca, cenere che soffoca il fuoco dell'amore.

Abbiamo bisogno di pulizia dalla polvere che si deposita sul cuore. Come fare? Ci aiuta il richiamo accorato di san Paolo nella seconda Lettura: « Lasciatevi riconciliare con Dio! ». Paolo non lo chiede, lo supplica: « Vi supplichiamo in nome di Cristo: lasciatevi riconciliare con Dio ».[4] Noi avremmo detto: "Riconciliatevi con Dio!". Invece no, utilizza il passivo: *lasciatevi riconciliare*. Perché la santità non è attività nostra, è grazia! Perché da soli non siamo capaci di togliere la polvere che ci sporca il cuore. Perché solo Gesù, che conosce e ama il nostro cuore, può guarirlo. La Quaresima è tempo di guarigione.

Che cosa fare dunque? Nel cammino verso la Pasqua possiamo compiere due passaggi: il primo, *dalla polvere alla vita*, dalla nostra umanità fragile all'umanità di Gesù, che ci guarisce. Possiamo metterci davanti al Crocifisso, stare lì, guardare e ripetere: "Gesù, tu mi ami, trasformami... Gesù, tu mi ami, trasformami...". E dopo aver accolto il suo amore, dopo aver pianto davanti a questo amore, il secondo passaggio, per non ricadere *dalla vita alla polvere*. Si va a ricevere il perdono di Dio, nella Confessione, perché lì il fuoco dell'amore di Dio consuma la cenere del nostro peccato. L'abbraccio del Padre nella Confessione ci rinnova dentro, ci pulisce il cuore. Lasciamoci riconciliare per vivere come figli amati, come peccatori perdonati, come malati risanati, come viandanti accompagnati. Lasciamoci amare per amare. Lasciamoci rialzare, per camminare verso la meta, la Pasqua. Avremo la gioia di scoprire che Dio ci risuscita dalle nostre ceneri.

[4] *2 Cor* 5, 20.

III

Liturgia paenitentialis cum Urbis clero.*

Meditazione preparata dal Santo Padre,
letta dall'Em.mo Card. Angelo De Donatis

Le amarezze nella vita del prete.
Una riflessione ad intra

Non desidero tanto riflettere sulle tribolazioni che derivano dalla missione del presbitero: sono cose molto note e già ampiamente diagnosticate. Desidero parlare con voi, in questa occasione, di un sottile nemico che trova molti modi per camuffarsi e nascondersi e come un parassita lentamente ci ruba la gioia della vocazione a cui un giorno siamo stati chiamati. Voglio parlarvi di quell'amarezza focalizzata intorno al rapporto con la fede, il Vescovo, i confratelli. Sappiamo che possono esistere altre radici e situazioni. Ma queste sintetizzano tanti incontri che ho avuto con alcuni di voi.

Faccio notare da subito due cose: la prima, che queste righe sono frutto dell'ascolto di alcuni seminaristi e preti di diverse diocesi italiane e non si possono o devono riferire ad alcuna situazione specifica. La seconda: che la maggior parte dei preti che conosco sono contenti della loro vita e considerano queste amarezze come facenti parte del normale vivere, senza drammi. Ho preferito far ridondare quello che ascolto piuttosto che esprimere la mia opinione sul tema.

Guardare in faccia le nostre amarezze e confrontarsi con esse ci permette di prendere contatto con la nostra umanità, con la nostra benedetta umanità. E così ricordarci che come sacerdoti non siamo chiamati a essere onnipotenti ma uomini peccatori perdonati e inviati. Come diceva sant'Ireneo di Lione: "ciò che non è assunto non è redento". Lasciamo che anche queste "amarezze" ci indichino la via verso una maggiore adorazione al Padre e aiutino a sperimentare di nuovo la forza della sua unzione misericordiosa.[1] Per dirla con il salmista: «Hai mutato il mio lamento in danza, mi ha tolto l'abito di sacco, mi hai rivestito di gioia, perché il mio cuore ti canti, senza tacere».[2]

* Die 27 Februarii 2020.
[1] Cfr *Lc* 15, 11-32.
[2] *Sal* 30, 12-13.

Prima causa di amarezza: problemi con la fede

“Noi credevamo fosse Lui”, si confidano l’un l’altro i discepoli di Emmaus.[3] Una speranza delusa è alla radice della loro amarezza. Bisogna però riflettere: è il Signore che ci ha delusi oppure noi abbiamo scambiato la speranza con le nostre aspettative? La speranza cristiana in realtà non delude e non fallisce. Sperare non è convincersi che le cose andranno meglio, bensì che tutto ciò che accade ha un senso alla luce della Pasqua. Ma per sperare cristianamente bisogna – come insegnava Sant’Agostino a Proba – vivere una vita di preghiera sostanziosa. È lì che si impara a distinguere tra aspettative e speranze.

Ora, il rapporto con Dio – più che le delusioni pastorali – può essere causa profonda di amarezza. A volte sembra quasi che Egli non rispetti le aspettative di una vita piena e abbondante che avevamo il giorno dell’ordinazione. A volte una adolescenza mai terminata non aiuta a transitare dai sogni alla *spes*. Forse come preti siamo troppo “perbene” nel nostro rapporto con Dio e non ci azzardiamo a protestare nella preghiera, come invece il salmista fa spessissimo – non solo per noi stessi, anche per la nostra gente; perché il pastore porta anche le amarezze della sua gente –; ma anche i salmi sono stati “censurati” e difficilmente facciamo nostra una spiritualità della protesta. Così cadiamo nel cinismo: scontenti e un po’ frustrati. La protesta vera – dell’adulto – non è contro Dio ma davanti a Lui, perché nasce proprio dalla confidenza in Lui: l’orante ricorda al Padre chi è e cosa è degno del suo nome. Noi dobbiamo santificare il suo nome, ma a volte ai discepoli tocca svegliare il Signore e dirgli: «Non t’importa che siamo perduti?».[4] Così il Signore vuole coinvolgerci direttamente nel suo regno. Non come spettatori, ma partecipando attivamente.

Che differenza c’è tra aspettativa e speranza? L’aspettativa nasce quando passiamo la vita a salvarci la vita: ci arrabattiamo cercando sicurezze, ricompense, avanzamenti... Quando riceviamo quel che vogliamo sentiamo quasi che non moriremo mai, che sarà sempre così! Perché il punto di riferimento siamo noi. La speranza è invece qualcosa che nasce nel cuore quando si decide di non difendersi più. Quando riconosco i miei limiti, e che non tutto comincia e finisce con me, allora riconosco l’importanza

[3] Cfr *Lc* 24, 21.
[4] *Mc* 4, 35-41.

di avere fiducia. Già il teatino Lorenzo Scupoli nel suo *Combattimento spirituale* lo insegnava: la chiave di tutto è in un movimento duplice e simultaneo: diffidare di sé, confidare in Dio. Spero non quando non c'è più nulla da fare, ma quando smetto di darmi da fare solamente per me. La speranza si regge su un'alleanza: Dio mi ha parlato e mi ha promesso nel giorno dell'ordinazione che la mia sarà una vita piena, con la pienezza e il sapore delle Beatitudini; certo tribolata – come quella di tutti gli uomini –, ma bella. La mia vita è gustosa se faccio Pasqua, non se le cose vanno come dico io.

E qui si comprende un'altra cosa: non basta ascoltare solamente la storia per comprendere questi processi. Bisogna ascoltare la storia e la nostra vita alla luce della Parola di Dio. I discepoli di Emmaus superarono la delusione quando il Risorto aprì loro la mente all'intelligenza delle Scritture. Ecco: le cose andranno meglio non solo perché cambieremo superiori, o missione, o strategie, ma perché verremo consolati dalla Parola. Confessava Geremia profeta: « La tua Parola fu la gioia e la letizia del mio cuore ».[5]

L'amarezza – che non è una colpa – va accolta. Può essere una grande occasione. Forse è anche salutare, perché fa suonare il campanello d'allarme interiore: attento, hai scambiato le sicurezze con l'alleanza, stai diventando "stolto e tardo di cuore". C'è una tristezza che ci può condurre a Dio. Accogliamola, non ci arrabbiamo con noi stessi. Può essere la volta buona. Anche San Francesco d'Assisi lo ha sperimentato, ce lo ricorda nel suo *Testamento*.[6] L'amarezza si cambierà in una grande dolcezza, e le dolcezze facili, mondane, si trasformeranno in amarezze.

Seconda causa di amarezza: problemi col Vescovo

Non voglio cadere nella retorica o cercare il capro espiatorio, e nemmeno difendermi o difendere quelli del mio ambito. Il luogo comune che trova nei superiori le colpe di tutto non regge più. Siamo tutti mancanti nel piccolo e nel grande. Al giorno d'oggi sembra di respirare un'atmosfera generale (non solo tra di noi) di una mediocrità diffusa, che non ci consente di arrampicarci su giudizi facili. Però rimane il fatto che molta amarezza nella vita del prete è data dalle omissioni dei Pastori.

[5] 15, 16.
[6] Cfr *Fonti Francescane*, 110.

Tutti facciamo esperienza di nostri limiti e carenze. Affrontiamo situazioni in cui ci rendiamo conto che non siamo adeguatamente preparati... Ma salendo verso i servizi e i ministeri con maggiore visibilità, le carenze diventano più evidenti e rumorose; ed è anche conseguenza logica che in questo rapporto si giochi molto, nel bene e nel male. Quali omissioni? Non si allude qui alle divergenze spesso inevitabili circa problemi gestionali o stili pastorali. Questo è tollerabile e fa parte della vita su questa terra. Finché Cristo non sarà tutto in tutti, tutti cercheranno di imporsi su tutti! È l'Adamo decaduto che è in noi a farci questi scherzi.

Il vero problema che amareggia non sono le divergenze (e forse nemmeno gli errori: anche un vescovo ha il diritto di sbagliare come tutte le creature!), quanto piuttosto due motivi molto seri e destabilizzanti per i preti.

Prima di tutto una certa deriva autoritaria *soft*: non si accettano quelli tra di noi che la pensano diversamente. Per una parola si viene trasferiti nella categoria di coloro che remano contro, per un "distinguo" si viene iscritti tra gli scontenti. La *parresia* è sepolta dalla frenesia di imporre progetti. Il culto delle iniziative si va sostituendo all'essenziale: una sola fede, un solo battesimo, un solo Dio Padre di tutti. L'adesione alle iniziative rischia di diventare il metro della comunione. Ma essa non coincide sempre con l'unanimità delle opinioni. Né si può pretendere che la comunione sia esclusivamente unidirezionale: i preti devono essere in comunione col vescovo... e i vescovi in comunione con i preti: non è un problema di democrazia, ma di paternità.

San Benedetto nella *Regola* – siamo nel celebre capitolo III – raccomanda che l'abate, quando deve affrontare una questione importante, consulti la comunità intera, compresi i più giovani. Poi continua ribadendo che la decisione ultima spetta solo all'abate, che tutto deve disporre con *prudenza* ed *equità*. Per Benedetto non è in discussione l'autorità, tutt'altro, è l'abate che risponde davanti a Dio della conduzione del monastero; però si dice che nel decidere egli deve essere "prudente ed equo". La prima parola la conosciamo bene: prudenza e discernimento fanno parte del vocabolario comune.

Meno abituale è l'"equità": equità vuol dire tenere conto dell'opinione di tutti e salvaguardare la rappresentatività del gregge, senza fare preferenze. La grande tentazione del pastore è circondarsi dei "suoi", dei "vicini"; e così, purtroppo, la reale competenza viene soppiantata da una certa lealtà

presunta, senza più distinguere tra chi compiace e chi consiglia in maniera disinteressata. Questo fa molto soffrire il gregge, che sovente accetta senza esternare nulla. Il Codice di Diritto Canonico ricorda che i fedeli «hanno il diritto, e anzi talvolta anche il dovere, di manifestare ai sacri Pastori il loro pensiero su ciò che riguarda il bene della Chiesa».[7] Certo, in questo tempo di precarietà e fragilità diffusa, la soluzione sembra l'autoritarismo (nell'ambito politico questo è evidente). Ma la vera cura – come consiglia San Benedetto – sta nell'equità, non nella uniformità.[8]

Terza causa di amarezza: problemi tra noi

Il presbitero in questi ultimi anni ha subito i colpi degli scandali, finanziari e sessuali. Il sospetto ha drasticamente reso i rapporti più freddi e formali; non si gode più dei doni altrui, anzi, sembra che sia una missione distruggere, minimizzare, far sospettare. Davanti agli scandali il maligno ci tenta spingendoci ad una visione "donatista" della Chiesa: dentro gli impeccabili, fuori chi sbaglia! Abbiamo false concezioni della Chiesa militante, in una sorta di puritanesimo ecclesiologico. La Sposa di Cristo è e rimane il campo in cui crescono fino alla parusia grano e zizzania. Chi non ha fatto sua questa visione evangelica della realtà si espone ad indicibili e inutili amarezze.

Comunque i peccati pubblici e pubblicizzati del clero hanno reso tutti più guardinghi e meno disposti a stringere legami significativi, soprattutto in ordine alla condivisione della fede. Si moltiplicano gli appuntamenti

[7] Can. 212 § 3.

[8] Un secondo motivo di amarezza proviene di una "perdita" nel ministero dei pastori: soffocati da problemi gestionali e da emergenze di personale, rischiamo di trascurare il *munus docendi*. Il vescovo è il maestro della fede, dell'ortodossia e della "ortopatia", del retto credere e del retto sentire nello Spirito Santo. Nell'ordinazione episcopale l'epiclesi viene pregata con l'Evangeliario aperto sulla testa del candidato e l'imposizione della mitria ribadisce esteriormente il *munus* di trasmettere non le credenze personali ma la sapienza evangelica. Chi è il catechista di quel discepolo permanente che è il prete? Il vescovo naturalmente! Ma chi lo ricorda? Si potrebbe obiettare che i preti non vogliono solitamente essere istruiti dai vescovi. Ed è vero. Ma questo – se anche fosse – non è un buon motivo per rinunciare al *munus*. Il santo popolo di Dio ha diritto di avere dei preti che insegnino a credere; e i diaconi e presbiteri hanno il diritto di avere un vescovo che insegni a sua volta a credere e sperare nell'Unico Maestro, Via, Verità e Vita, che infiammi la loro fede. Da prete non voglio che il vescovo mi accontenti, ma che mi aiuti a credere. Vorrei poter fondare in lui la mia speranza teologale! A volte ci si riduce a seguire solo i confratelli in crisi (ed è un bene), ma anche gli "asini in buona salute" avrebbero bisogno di un ascolto più mirato, sereno e fuori dalle emergenze. Ecco dunque una seconda omissione che può provocare amarezza: la rinuncia al *munus docendi* nei confronti dei preti (e non solo). Pastori autoritari che hanno perso l'autorità di insegnare?

comuni – formazione permanente e altri – ma si partecipa con un cuore meno disposto. C'è più "comunità", ma meno comunione! La domanda che ci facciamo quando incontriamo un nuovo confratello, emerge silenziosamente: "chi ho veramente davanti? Posso fidarmi?".

Non si tratta della solitudine: essa non è un problema ma un aspetto del mistero della comunione. La solitudine cristiana – quella di chi entra in camera sua e prega il Padre nel segreto – è una benedizione, la vera scaturigine dell'accoglienza amorevole dell'altro. Il vero problema sta nel non trovare più il tempo per stare da soli. Senza solitudine non c'è amore gratuito, e gli altri diventano un surrogato dei vuoti. In questo senso come preti dobbiamo sempre re-imparare a stare da soli "evangelicamente", come Gesù di notte con il Padre.[9]

Qui il dramma è l'isolamento, che è altra cosa rispetto alla solitudine. Un isolamento non solo e non tanto esteriore – siamo sempre in mezzo alla gente –, quanto inerente all'anima del prete. Inizio dall'isolamento più profondo per poi toccarne la forma maggiormente visibile.

Isolati rispetto alla grazia: lambiti dal secolarismo non crediamo né sentiamo più di essere circondati da amici celesti – il "gran numero di testimoni" [10] –; ci sembra di sperimentare che la nostra vicenda, le afflizioni, non tocchino nessuno. Il mondo della grazia ci è diventato a poco a poco estraneo, i santi ci sembrano solo gli "amici immaginari" dei bambini. Lo Spirito che abita il cuore – sostanzialmente e non in figura – è qualcosa che forse non abbiamo mai sperimentato per dissipazione o negligenza. Conosciamo, ma non "tocchiamo". La lontananza dalla forza della grazia produce razionalismi o sentimentalismi. Mai una carne redenta.

Isolarsi rispetto alla storia: tutto pare consumarsi nel *qui e ora*, senza speranza nei beni promessi e nella ricompensa futura. Ogni cosa si apre e chiude con noi. La mia morte non è il passaggio del testimone, ma una interruzione ingiusta. Più ci si sente speciali, potenti, ricchi di doni, più si chiude il cuore al senso continuo della storia del popolo di Dio a cui si appartiene. La nostra coscienza individualizzata ci fa credere che nulla ci sia

[9] Si tratta di una solitudine a metà – diciamolo sinceramente –, perché è la solitudine del pastore che è carica di nomi, volti, situazioni, del pastore che arriva alla sera stanco a parlare col suo Signore di tutte queste persone. La solitudine del pastore è una solitudine abitata da risa e pianti delle persone e della comunità; è una solitudine con volti da offrire al Signore.

[10] Cfr *Eb* 12, 1.

stato prima e nulla dopo. Per questo facciamo tanta fatica a prenderci cura e custodire quello che il nostro predecessore ha iniziato di buono: sovente arriviamo in parrocchia e ci sentiamo in dovere di fare *tabula rasa*, pur di distinguerci e marcare la differenza. Non siamo capaci di *continuare* a far vivere il bene che non abbiamo partorito noi! Iniziamo da zero perché non sentiamo il gusto di appartenere ad un cammino comunitario di salvezza.

Isolati rispetto agli altri: l'isolamento rispetto alla grazia e alla storia è una delle cause dell'incapacità tra noi di instaurare relazioni significative di fiducia e di condivisione evangelica. Se sono isolato, i miei problemi sembrano unici e insormontabili: nessuno può capirmi. Questo è uno dei pensieri preferiti dal padre della menzogna. Ricordiamo le parole di Bernanos: «Solo dopo molto tempo lo si riconosce, e la tristezza che lo annuncia, lo precede, come è dolce! È il più sostanzioso fra gli elisir del demonio, la sua ambrosia!».[11] Pensiero che a poco a poco prende corpo e ci chiude in noi stessi, ci allontana dagli altri e ci mette in posizione di superiorità. Perché nessuno sarebbe all'altezza delle esigenze. Pensiero che a forza di ripetersi finisce per annidarsi in noi. «Chi nasconde le proprie colpe non avrà successo, chi le confessa e le abbandona troverà misericordia».[12]

Il demonio non vuole che tu parli, che tu racconti, che tu condivida. E allora tu cerca un buon padre spirituale, un anziano "furbo" che possa accompagnarti. Mai isolarsi, mai! Il sentimento profondo della comunione si ha solamente quando, personalmente, prendo coscienza del "noi" che sono, sono stato e sarò. Altrimenti, gli altri problemi vengono a cascata: dall'isolamento, da una comunità senza comunione, nasce la competizione e non certo la cooperazione; spunta il desiderio di riconoscimenti e non la gioia di una santità condivisa; si entra in relazione o per paragonarsi o per spalleggiarsi.

Ricordiamo il popolo d'Israele quando, camminando nel deserto per tre giorni, arrivò a Mara, ma non poté bere l'acqua perché era amara. Di fronte alla protesta del popolo, Mosè invocò il Signore e l'acqua diventò dolce.[13] Il santo Popolo fedele di Dio ci conosce meglio di chiunque altro. Sono molto rispettosi e sanno accompagnare e avere cura dei loro pastori. Conoscono le nostre amarezze e pregano anche il Signore per noi. Aggiun-

[11] *Diario di un curato di campagna*, Milano 2017, 103.
[12] *Pr* 28, 13.
[13] Cfr *Es* 15, 22-25.

giamo alle loro preghiere le nostre, e chiediamo al Signore di trasformare le nostre amarezze in acqua dolce per il suo popolo. Chiediamo al Signore che ci doni la capacità di riconoscere ciò che ci sta amareggiando e così lasciarci trasformare ed essere persone riconciliate che riconciliano, pacificate che pacificano, piene di speranza che infondono speranza. Il popolo di Dio attende da noi dei maestri di spirito capaci di indicare i pozzi di acqua dolce in mezzo al deserto.

ALLOCUTIONES

I

Ad participes Coetus Plenarii Congregationis de Institutione Catholica (de Studiorum Institutis).*

Signori Cardinali,
Cari fratelli nell'episcopato e nel sacerdozio,
cari fratelli e sorelle!

Ringrazio il Cardinale Versaldi per le cortesi parole introduttive e saluto cordialmente tutti voi. Il vostro ritrovo in Assemblea Plenaria vi ha dato modo, in questi giorni, di rileggere il denso lavoro svolto nel triennio passato e di tracciare gli impegni futuri con cuore aperto e con speranza. Il campo di competenza del Dicastero vi impegna a calarvi nell'affascinante mondo dell'educazione, che non è mai un'azione ripetitiva, ma l'arte della crescita, della maturazione, e per questo mai uguale a sé stessa.

L'educazione è una realtà dinamica, è un movimento, che porta alla luce le persone. Si tratta di un peculiare genere di movimento, con caratteristiche che lo rendono un dinamismo di crescita, orientato al pieno sviluppo della persona nella sua dimensione individuale e sociale. Vorrei soffermarmi su alcuni suoi tratti tipici.

Una proprietà dell'educazione è quella di essere un *movimento ecologico*. È una delle sue forze trascinanti verso l'obiettivo formativo completo. L'educazione che ha al centro la persona nella sua realtà integrale ha lo scopo di portarla alla conoscenza di sé stessa, della casa comune in cui è posta a vivere e soprattutto alla scoperta della fraternità come relazione che produce la composizione multiculturale dell'umanità, fonte di reciproco arricchimento.

Questo movimento educativo, come ho scritto nell'Enciclica *Laudato si'*, contribuisce al recupero dei «diversi livelli dell'equilibrio ecologico: quello interiore con sé stessi, quello solidale con gli altri, quello naturale con tutti gli esseri viventi, quello spirituale con Dio». Ciò richiede, naturalmente, educatori «capaci di reimpostare gli itinerari pedagogici di un'etica ecolo-

* Die 20 Februarii 2020.

gica, in modo che aiutino effettivamente a crescere nella solidarietà, nella responsabilità e nella cura basata sulla compassione».[1]

Quanto al metodo, l'educazione è un *movimento inclusivo*. Un'inclusione che va verso tutti gli esclusi: quelli per la povertà, per la vulnerabilità a causa di guerre, carestie e catastrofi naturali, per la selettività sociale, per le difficoltà familiari ed esistenziali. Un'inclusione che si concretizza nelle azioni educative a favore dei rifugiati, delle vittime della tratta degli esseri umani, dei migranti, senza alcuna distinzione di sesso, di religione o etnia. L'inclusione non è un'invenzione moderna, ma è parte integrante del messaggio salvifico cristiano. Oggi è necessario accelerare questo movimento inclusivo dell'educazione per arginare la cultura dello scarto, originata dal rifiuto della fraternità come elemento costitutivo dell'umanità.

Un'altra tipicità dell'educazione è quella di essere un *movimento pacificatore*. È armonico – poi ne parlerò, ma sono collegati –, un movimento pacificatore, portatore di pace. Ce ne danno testimonianza gli stessi giovani, che con il loro impegno e con la loro sete di verità ci «richiamano costantemente al fatto che la speranza non è un'utopia e la pace è un bene sempre possibile».[2] Il movimento educativo costruttore di pace è una forza da alimentare contro la "egolatria" che genera la non-pace, le fratture tra le generazioni, tra i popoli, tra le culture, tra le popolazioni ricche e quelle povere, tra maschile e femminile, tra economia ed etica, tra umanità e ambiente.[3] Queste fratture e contrapposizioni, che fanno ammalare le relazioni, nascondono una paura della diversità e della differenza. Per questo l'educazione è chiamata con la sua forza pacificatrice a formare persone capaci di comprendere che le diversità non ostacolano l'unità, anzi sono indispensabili alla ricchezza della propria identità e di quella di tutti.

Un altro elemento tipico dell'educazione è quello di essere un *movimento di squadra*. Non è mai l'azione di una singola persona o istituzione. La Dichiarazione conciliare *Gravissimum educationis* afferma che la scuola «costituisce come un centro, alla cui attività e al cui progresso devono insieme partecipare le famiglie, gli insegnanti, i vari tipi di associazioni a

[1] N. 210.

[2] *Discorso ai Membri del Corpo Diplomatico accreditato presso la Santa Sede*, 9 gennaio 2020.

[3] Cfr Congregazione per l'Educazione Cattolica, *Patto Educativo Globale. Instrumentum laboris*, 2020.

finalità culturali, civiche e religiose, la società civile e tutta la comunità umana».[4] Da parte sua, la Costituzione Apostolica *Ex corde Ecclesiae*, di cui ricorre quest'anno il trentesimo della promulgazione, afferma che «l'Università cattolica persegue i propri obiettivi anche mediante l'impegno di formare una comunità autenticamente umana, animata dallo spirito di Cristo».[5] Ma ogni università è chiamata ad essere una «comunità di studio, di ricerca e di formazione».[6]

Questo movimento di squadra è da tempo entrato in crisi per diverse ragioni. Perciò ho sentito la necessità di promuovere per il prossimo 14 maggio la giornata per *il patto educativo globale*, affidando l'organizzazione alla Congregazione per l'Educazione Cattolica. È un appello rivolto a tutti coloro che hanno responsabilità politiche, amministrative, religiose ed educative per ricomporre il "villaggio dell'educazione". Il trovarsi insieme non ha l'obiettivo di elaborare programmi, ma di ritrovare il passo comune «per ravvivare l'impegno per e con le giovani generazioni, rinnovando la passione per un'educazione più aperta e inclusiva, capace di ascolto paziente, dialogo costruttivo e mutua comprensione. Il patto educativo non dev'essere un semplice ordinamento, non dev'essere un "ricucinato" dei positivismi che abbiamo ricevuto da un'educazione illuministica. Dev'essere rivoluzionario.

Mai come ora c'è bisogno di unire gli sforzi in un'ampia *alleanza educativa* per formare persone mature, capaci di superare frammentazioni e contrapposizioni e ricostruire il tessuto di relazioni per un'umanità più fraterna». Per raggiungere questi obiettivi ci vuole coraggio: «Il coraggio di mettere al centro la persona [...]. Il coraggio di investire le migliori energie [...]. Il coraggio di formare persone disponibili a mettersi al servizio della comunità».[7] Il coraggio di pagare bene gli educatori.

Vedo nel comporsi di un patto educativo globale anche la facilitazione della crescita di un'alleanza interdisciplinare e transdisciplinare, che la recente Costituzione Apostolica *Veritatis gaudium* ha segnalato per gli studi ecclesiastici, ma vale per tutti gli studi, come «principio vitale e intellettuale dell'unità del sapere nella distinzione e nel rispetto delle sue molteplici, correlate e convergenti espressioni, [...] anche in rapporto al frammentato

[4] N. 5.
[5] N. 21.
[6] Cost. Ap. *Veritatis gaudium* art. 11 § 1.
[7] *Messaggio per il lancio del Patto Educativo*, 12 settembre 2019.

e non di rado disintegrato panorama odierno degli studi universitari e al pluralismo incerto, conflittuale o relativistico, delle convinzioni e delle opzioni culturali ».[8]

In questo orizzonte largo dell'educazione vi auguro di continuare con profitto nella realizzazione del programma per i prossimi anni, in particolare nella stesura di un Direttorio, nella costituzione di un Osservatorio mondiale, nonché nella qualificazione e nell'aggiornamento degli studi ecclesiastici e in una maggiore sollecitudine per la pastorale universitaria come strumento di nuova evangelizzazione. Sono tutti impegni che possono contribuire efficacemente a consolidare il patto, nel senso insegnatoci dalla Parola di Dio: « il patto tra Dio e gli uomini, il patto tra le generazioni, il patto tra i popoli e le culture, il patto – nella scuola – tra docenti e discenti e anche i genitori, il patto tra l'uomo, gli animali, le piante e persino le realtà inanimate che fanno bella e variopinta la nostra casa comune. Tutto è relazione con tutto, tutto è creato per essere icona vivente di Dio che è Trinità d'Amore! ».[9]

Cari fratelli e sorelle, vi ringrazio per il lavoro che fate con dedizione ogni giorno. Invoco su di voi i doni dello Spirito Santo affinché vi dia forza nel vostro delicato ministero a favore dell'educazione. E vi chiedo, per favore, di pregare per me. Grazie.

[8] *Proemio*, 4 c.

[9] *Discorso alla comunità accademica dell'Istituto Universitario Sophia di Loppiano*, 14 novembre 2019.

II

Ad participes Coetus Plenarii Pontificii Consilii de Legum Textibus.*

Signori Cardinali,
cari Fratelli nell'episcopato e nel presbiterato,
cari fratelli e sorelle!

Mi rallegra accoglierVi quest'oggi per la prima volta, al termine della vostra Sessione plenaria. Ringrazio il Presidente per aver ricordato lo spirito nel quale si sono svolti i vostri lavori, che hanno avuto come argomento lo schema della revisione del Libro VI del Codice di Diritto Canonico, *De sanctionibus in Ecclesia*. Questo incontro mi offre l'occasione per ringraziarvi del vostro servizio che, a nome e con l'autorità del Successore di Pietro, svolgete a vantaggio delle Chiese e dei Pastori.[1] La specifica collaborazione del vostro Dicastero è definita nella Costituzione *Pastor bonus*,[2] che la riassume nell'ausilio alla funzione legislativa del Sommo Pontefice, Legislatore universale, nella corretta interpretazione delle leggi da lui emanate, nell'aiuto agli altri Dicasteri in materia di diritto canonico, nonché nella vigilanza sulla legittimità dei testi normativi emanati da legislatori al di sotto della suprema autorità.

Il Pontificio Consiglio per i Testi Legislativi, attraverso iniziative diverse, si impegna inoltre a offrire il suo aiuto ai Pastori delle Chiese particolari e alle Conferenze Episcopali per la corretta interpretazione e applicazione del diritto; più in generale, nel diffondere la conoscenza e l'attenzione verso di esso. È necessario riacquisire e approfondire il senso vero del diritto nella Chiesa, Corpo Mistico di Cristo, dove la preminenza è della Parola di Dio e dei Sacramenti, mentre la norma giuridica ha un ruolo necessario, ma subordinato e al servizio della comunione. In questa linea è opportuno che il Dicastero aiuti a far riflettere su una genuina formazione giuridica nella Chiesa, che faccia comprendere la pastoralità del diritto canonico, la sua strumentalità in ordine alla *salus animarum*,[3] la sua necessità per ossequio alla virtù della giustizia, che sempre deve essere affermata e garantita.

* Die 21 Februarii 2020.
[1] Cfr *Christus Dominus*, 9.
[2] Cfr artt. 154-158.
[3] Can. 1752.

In tale prospettiva, è quanto mai attuale l'invito di Benedetto XVI nella *Lettera ai Seminaristi*, ma valido per tutti i fedeli: «Imparate anche a comprendere e – oso dire – ad amare il diritto canonico nella sua necessità intrinseca e nelle forme della sua applicazione pratica: una società senza diritto sarebbe una società priva di diritti. Il diritto è condizione dell'amore».[4] Far conoscere e applicare le leggi della Chiesa non è un intralcio alla presunta "efficacia" pastorale di chi vuol risolvere i problemi senza il diritto, bensì garanzia della ricerca di soluzioni non arbitrarie, ma veramente giuste e, perciò, veramente pastorali. Evitando soluzioni arbitrarie, il diritto diventa valido baluardo a difesa degli ultimi e dei poveri, scudo protettore di chi rischia di cadere vittima dei potenti di turno. Noi vediamo oggi in questo contesto di guerra mondiale a pezzetti, vediamo come sempre c'è la mancanza del diritto, sempre. Le dittature nascono e crescono senza diritto. Nella Chiesa non può succedere questo.

Anche il tema allo studio della vostra Plenaria va in questa direzione, per rimarcare che anche la legge penale è uno strumento pastorale e come tale deve essere considerata e accolta. Il Vescovo deve essere sempre più consapevole che nella sua Chiesa, di cui è costituito pastore e capo, è perciò stesso anche giudice tra i fedeli a lui affidati. Ma il ruolo di giudice ha sempre un'impronta pastorale in quanto è finalizzato alla comunione fra i membri del popolo di Dio. È quanto viene prescritto nel vigente Codice: quando l'Ordinario abbia constatato che per altre vie dettate dalla sollecitudine pastorale non sia stato possibile ottenere sufficientemente la riparazione dello scandalo, il ristabilimento della giustizia, l'emendamento del reo, solo allora deve avviare la procedura giudiziaria o amministrativa per infliggere o dichiarare le pene adeguate per raggiungere la finalità.[5] Da ciò si deduce che la sanzione penale è sempre l'*extrema ratio, il rimedio estremo* a cui far ricorso, quando tutte le altre possibili strade per ottenere l'adempimento normativo si sono rivelate inefficaci.

Al contrario di quella prevista dal legislatore statuale, la pena canonica ha sempre un significato pastorale e persegue non solo una funzione di rispetto dell'ordinamento, ma anche la riparazione e soprattutto il bene dello stesso colpevole. Il fine riparativo è volto a ripristinare, per quanto

[4] N. 5.
[5] Cfr can. 1341.

possibile, le condizioni precedenti alla violazione che ha perturbato la comunione. Ogni delitto, infatti, interessa tutta la Chiesa, la cui comunione è stata violata da chi deliberatamente ha attentato contro di essa con il proprio comportamento. Il fine del recupero dell'individuo sottolinea che la pena canonica non è uno strumento meramente coercitivo, ma ha un carattere spiccatamente medicinale. In definitiva, essa rappresenta un mezzo positivo per la realizzazione del Regno, per ricostruire la giustizia nella comunità dei fedeli, chiamati alla personale e comune santificazione.

Il lavoro di revisione del Libro VI del Codice latino, che vi ha impegnato per alcuni anni e con questa Plenaria giunge a conclusione, si colloca nella giusta direzione: aggiornare la normativa penale per renderla più organica e conforme alle nuove situazioni e problematiche dell'attuale contesto socio-culturale, ed insieme offrire strumenti idonei per facilitarne l'applicazione. Vi esorto a proseguire con tenacia in tale compito. Prego per questo e benedico tutti voi e il vostro lavoro. E, per favore, non dimenticatevi di pregare per me, perché anche io devo essere giudice. Grazie.

III

Occasione Occursus cum Episcopis Mediterranei de argumento «Mediterraneum veluti pacis confinium» (Barii, 19-23 Februarii 2020).*

Cari fratelli,

sono lieto di incontrarvi e grato ad ognuno di voi per avere accettato l'invito della Conferenza Episcopale Italiana a partecipare a questo incontro che riunisce le Chiese del Mediterraneo. E guardando oggi questa chiesa [*la Basilica di San Nicola*], mi viene in mente l'altro incontro, quello che abbiamo avuto con i capi delle Chiese cristiane – ortodosse, cattoliche... – qui a Bari. È la seconda volta in pochi mesi che si fa un gesto di unità così: quella era la prima volta, dopo il grande scisma, che eravamo tutti insieme; e questa è una prima volta di tutti i vescovi che si affacciano sul Mediterraneo. Credo che potremmo chiamare Bari la capitale dell'unità, dell'unità della Chiesa – se Monsignor Cacucci lo permette! Grazie dell'accoglienza, Eccellenza, grazie.

Quando, a suo tempo, il Cardinale Bassetti mi presentò l'iniziativa, la accolsi subito con gioia, intravedendo in essa la possibilità di avviare un processo di ascolto e di confronto, con cui contribuire all'edificazione della pace in questa zona cruciale del mondo. Per tale ragione ho voluto essere presente e testimoniare il valore contenuto nel nuovo paradigma di fraternità e collegialità, di cui voi siete espressione. Mi è piaciuta quella parola che voi avete aggiunto al dialogo: *convivialità*.

Trovo significativa la scelta di tenere questo incontro nella città di Bari, così importante per i legami che intrattiene con il Medio Oriente come con il continente africano, segno eloquente di quanto radicate siano le relazioni tra popoli e tradizioni diverse. La diocesi di Bari, poi, da sempre tiene vivo il dialogo ecumenico e interreligioso, adoperandosi instancabilmente a stabilire legami di reciproca stima e di fratellanza. Non è un caso se proprio qui, un anno e mezzo fa – come ho detto – ho scelto di incontrare i responsabili delle comunità cristiane del Medio Oriente, per un importante momento di confronto e comunione, che aiutasse Chiese sorelle a camminare insieme e sentirsi più vicine.

* Die 23 Februarii 2020.

In questo particolare contesto, vi siete riuniti per riflettere sulla vocazione e le sorti del Mediterraneo, sulla trasmissione della fede e la promozione della pace. Il *Mare nostrum* è il luogo fisico e spirituale nel quale ha preso forma la nostra civiltà, come risultato dell'incontro di popoli diversi. Proprio in virtù della sua conformazione, questo mare obbliga i popoli e le culture che vi si affacciano a una costante prossimità, invitandoli a fare memoria di ciò che li accomuna e a rammentare che solo vivendo nella concordia possono godere delle opportunità che questa regione offre dal punto di vista delle risorse, della bellezza del territorio, delle varie tradizioni umane.

Ai nostri giorni, l'importanza di tale area non è diminuita in seguito alle dinamiche determinate dalla globalizzazione; al contrario, quest'ultima ha accentuato il ruolo del Mediterraneo, quale crocevia di interessi e vicende significative dal punto di vista sociale, politico, religioso ed economico. Il Mediterraneo rimane una zona strategica, il cui equilibrio riflette i suoi effetti anche sulle altre parti del mondo.

Si può dire che le sue dimensioni siano inversamente proporzionali alla sua grandezza, la quale porta a paragonarlo, più che a un oceano, a un lago, come già fece Giorgio La Pira. Definendolo "il grande lago di Tiberiade", egli suggerì un'analogia tra il tempo di Gesù e il nostro, tra l'ambiente in cui Lui si muoveva e quello in cui vivono i popoli che oggi lo abitano. E come Gesù operò in un contesto eterogeneo di culture e credenze, così noi ci collochiamo in un quadro poliedrico e multiforme, lacerato da divisioni e diseguaglianze, che ne aumentano l'instabilità. In questo epicentro di profonde linee di rottura e di conflitti economici, religiosi, confessionali e politici, siamo chiamati a offrire la nostra testimonianza di unità e di pace. Lo facciamo a partire dalla nostra fede e dall'appartenenza alla Chiesa, chiedendoci quale sia il contributo che, come discepoli del Signore, possiamo offrire a tutti gli uomini e le donne dell'area mediterranea.

La trasmissione della fede non può che trarre frutto dal patrimonio di cui il Mediterraneo è depositario. È un patrimonio custodito dalle comunità cristiane, reso vivo mediante la catechesi e la celebrazione dei sacramenti, la formazione delle coscienze e l'ascolto personale e comunitario della Parola del Signore. In particolare, nella pietà popolare l'esperienza cristiana trova un'espressione tanto significativa quanto irrinunciabile: davvero la devozione del popolo è, per lo più, espressione di fede semplice e genuina. E su questo mi piace citare spesso quel gioiello che è il numero 48 dell'*E-*

vangelii nuntiandi sulla pietà popolare, dove San Paolo VI cambia il nome di "religiosità" in "pietà", e dove sono presentate le sue ricchezze e anche le sue mancanze. Quel numero deve essere di guida nel nostro annuncio del Vangelo ai popoli.

In quest'area, un deposito di enorme potenzialità è anche quello artistico, che unisce i contenuti della fede alla ricchezza delle culture, alla bellezza delle opere d'arte. È un patrimonio che attrae continuamente milioni di visitatori da tutto il mondo e che va custodito con cura, quale preziosa eredità ricevuta "in prestito" e da consegnare alle generazioni future.

Su questo sfondo l'annuncio del Vangelo non può disgiungersi dall'impegno per il bene comune e ci spinge ad agire come instancabili operatori di pace. Oggi l'area del Mediterraneo è insidiata da tanti focolai di instabilità e di guerra, sia nel Medio Oriente, sia in vari Stati del nord Africa, come pure tra diverse etnie o gruppi religiosi e confessionali; né possiamo dimenticare il conflitto ancora irrisolto tra israeliani e palestinesi, con il pericolo di soluzioni non eque e, quindi, foriere di nuove crisi.

La guerra, che orienta le risorse all'acquisto di armi e allo sforzo militare, distogliendole dalle funzioni vitali di una società, quali il sostegno alle famiglie, alla sanità e all'istruzione, è contraria alla ragione, secondo l'insegnamento di san Giovanni XXIII.[1] In altre parole, essa è una follia, perché è folle distruggere case, ponti, fabbriche, ospedali, uccidere persone e annientare risorse anziché costruire relazioni umane ed economiche. È una pazzia alla quale non ci possiamo rassegnare: mai la guerra potrà essere scambiata per normalità o accettata come via ineluttabile per regolare divergenze e interessi contrapposti. Mai.

Il fine ultimo di ogni società umana rimane la pace, tanto che si può ribadire che «non c'è alternativa alla pace, per nessuno».[2] Non c'è alcuna alternativa sensata alla pace, perché ogni progetto di sfruttamento e supremazia abbruttisce chi colpisce e chi ne è colpito, e rivela una concezione miope della realtà, dato che priva del futuro non solo l'altro, ma anche se stessi. La guerra appare così come il fallimento di ogni progetto umano e divino: basta visitare un paesaggio o una città, teatri di un conflitto, per accorgersi come, a causa dell'odio, il giardino si trasformi in una terra de-

[1] Cfr Enc. *Pacem in terris*, 62; 67.

[2] *Conclusione del dialogo con i capi delle Chiese e delle comunità cristiane del Medio Oriente*, Bari, 7 luglio 2018.

solata e inospitale e il paradiso terrestre in un inferno. E a questo io vorrei aggiungere il grave peccato di ipocrisia, quando nei convegni internazionali, nelle riunioni, tanti Paesi parlano di pace e poi vendono le armi ai Paesi che sono in guerra. Questo si chiama la grande ipocrisia.

La costruzione della pace, che la Chiesa e ogni istituzione civile devono sempre sentire come priorità, ha come presupposto indispensabile la giustizia. Essa è calpestata dove sono ignorate le esigenze delle persone e dove gli interessi economici di parte prevalgono sui diritti dei singoli e della comunità. La giustizia è ostacolata, inoltre, dalla cultura dello scarto, che tratta le persone come fossero cose, e che genera e accresce le diseguaglianze, così che in modo stridente sulle sponde dello stesso mare vivono società dell'abbondanza e altre in cui molti lottano per la sopravvivenza.

A contrastare tale cultura contribuiscono in maniera decisiva le innumerevoli opere di carità, di educazione e di formazione attuate dalle comunità cristiane. E ogni volta che le diocesi, le parrocchie, le associazioni, il volontariato – il volontariato è uno dei grandi tesori della pastorale italiana – o i singoli si adoperano per sostenere chi è abbandonato o nel bisogno, il Vangelo acquista nuova forza di attrazione.

Nel perseguire il bene comune – che è un altro nome della pace – è da assumere il criterio indicato dallo stesso La Pira: lasciarsi guidare dalle « attese della povera gente ».[3] Tale principio, che non è mai accantonabile in base a calcoli o a ragioni di convenienza, se assunto in modo serio, permette una svolta antropologica radicale, che rende tutti più umani.

A cosa serve, del resto, una società che raggiunge sempre nuovi risultati tecnologici, ma che diventa meno solidale verso chi è nel bisogno? Con l'annuncio evangelico, noi trasmettiamo invece la logica per la quale non ci sono ultimi e ci sforziamo affinché la Chiesa, le Chiese, mediante un impegno sempre più attivo, sia segno dell'attenzione privilegiata per i piccoli e i poveri, perché « quelle membra del corpo che sembrano più deboli, sono più necessarie »[4] e, « se un membro soffre, tutte le membra soffrono insieme ».[5]

Tra coloro che nell'area del Mediterraneo più faticano, vi sono quanti fuggono dalla guerra o lasciano la loro terra in cerca di una vita degna

[3] G. La Pira, « Le attese della povera gente », in *Cronache sociali* 1/1950.

[4] *1 Cor* 12, 22.

[5] *1 Cor* 12, 26.

dell'uomo. Il numero di questi fratelli – costretti ad abbandonare affetti e patria e ad esporsi a condizioni di estrema precarietà – è andato aumentando a causa dell'incremento dei conflitti e delle drammatiche condizioni climatiche e ambientali di zone sempre più ampie. È facile prevedere che tale fenomeno, con le sue dinamiche epocali, segnerà la regione mediterranea, per cui gli Stati e le stesse comunità religiose non possono farsi trovare impreparati. Sono interessati i Paesi attraversati dai flussi migratori e quelli di destinazione finale, ma lo sono anche i Governi e le Chiese degli Stati di provenienza dei migranti, che con la partenza di tanti giovani vedono depauperarsi il loro futuro.

Siamo consapevoli che in diversi contesti sociali è diffuso un senso di indifferenza e perfino di rifiuto, che fa pensare all'atteggiamento, stigmatizzato in molte parabole evangeliche, di quanti si chiudono nella propria ricchezza e autonomia, senza accorgersi di chi, con le parole o semplicemente con il suo stato di indigenza, sta invocando aiuto. Si fa strada un senso di paura, che porta ad alzare le proprie difese davanti a quella che viene strumentalmente dipinta come un'invasione. La retorica dello scontro di civiltà serve solo a giustificare la violenza e ad alimentare l'odio. L'inadempienza o, comunque, la debolezza della politica e il settarismo sono cause di radicalismi e terrorismo. La comunità internazionale si è fermata agli interventi militari, mentre dovrebbe costruire istituzioni che garantiscano uguali opportunità e luoghi nei quali i cittadini abbiano la possibilità di farsi carico del bene comune.

A nostra volta, fratelli, alziamo la voce per chiedere ai Governi la tutela delle minoranze e della libertà religiosa. La persecuzione di cui sono vittime soprattutto – ma non solo – le comunità cristiane è una ferita che lacera il nostro cuore e non ci può lasciare indifferenti.

Nel contempo, non accettiamo mai che chi cerca speranza per mare muoia senza ricevere soccorso o che chi giunge da lontano diventi vittima di sfruttamento sessuale, sia sottopagato o assoldato dalle mafie.

Certo, l'accoglienza e una dignitosa integrazione sono tappe di un processo non facile; tuttavia, è impensabile poterlo affrontare innalzando muri. A me fa paura quando ascolto qualche discorso di alcuni leader delle nuove forme di populismo, e mi fa sentire discorsi che seminavano paura e poi odio nel decennio '30 del secolo scorso. Questo processo di accoglienza e dignitosa integrazione è impensabile, ho detto, poterlo affrontare innalzando

muri. In tale modo, piuttosto, ci si preclude l'accesso alla ricchezza di cui l'altro è portatore e che costituisce sempre un'occasione di crescita. Quando si rinnega il desiderio di comunione, inscritto nel cuore dell'uomo e nella storia dei popoli, si contrasta il processo di unificazione della famiglia umana, che già si fa strada tra mille avversità. La settimana scorsa, un artista torinese mi ha inviato un quadretto, fatto con la tecnica del bruciato sopra il legno, sulla fuga in Egitto e c'era un San Giuseppe, non così tranquillo come siamo abituati a vederlo nelle immaginette, ma un San Giuseppe con l'atteggiamento di un rifugiato siriano, col bambino sulle spalle: fa vedere il dolore, senza addolcire il dramma di Gesù Bambino quando dovette fuggire in Egitto. È lo stesso che sta succedendo oggi.

Il Mediterraneo ha una vocazione peculiare in tal senso: è il mare del meticciato, «culturalmente sempre aperto all'incontro, al dialogo e alla reciproca inculturazione».[6] Le purezze delle razze non hanno futuro. Il messaggio del meticciato ci dice tanto. Essere affacciati sul Mediterraneo rappresenta dunque una straordinaria potenzialità: non lasciamo che a causa di uno spirito nazionalistico, si diffonda la persuasione contraria, che cioè siano privilegiati gli Stati meno raggiungibili e geograficamente più isolati. Solamente il dialogo permette di incontrarsi, di superare pregiudizi e stereotipi, di raccontare e conoscere meglio sé stessi. Il dialogo e quella parola che ho sentito oggi: *convivialità*.

Una particolare opportunità, a questo riguardo, è rappresentata dalle nuove generazioni, quando è loro assicurato l'accesso alle risorse e sono poste nelle condizioni di diventare protagoniste del loro cammino: allora si rivelano linfa capace di generare futuro e speranza. Tale risultato è possibile solo dove vi sia un'accoglienza non superficiale, ma sincera e benevola, praticata da tutti e a tutti i livelli, sul piano quotidiano delle relazioni interpersonali come su quello politico e istituzionale, e promossa da chi fa cultura e ha una responsabilità più forte nei confronti dell'opinione pubblica.

Per chi crede nel Vangelo, il dialogo non ha semplicemente un valore antropologico, ma anche teologico. Ascoltare il fratello non è solo un atto di carità, ma anche un modo per mettersi in ascolto dello Spirito di Dio, che certamente opera anche nell'altro e parla al di là dei confini in cui spesso

[6] *Ivi*.

siamo tentati di imbrigliare la verità. Conosciamo poi il valore dell'ospitalità: «Alcuni, praticandola, hanno accolto degli angeli senza saperlo».[7]

C'è bisogno di elaborare una teologia dell'accoglienza e del dialogo, che reinterpreti e riproponga l'insegnamento biblico. Può essere elaborata solo se ci si sforza in ogni modo di fare il primo passo e non si escludono i semi di verità di cui anche gli altri sono depositari. In questo modo, il confronto tra i contenuti delle diverse fedi potrà riguardare non solo le verità credute, ma temi specifici, che diventano punti qualificanti di tutta la dottrina.

Troppo spesso la storia ha conosciuto contrapposizioni e lotte, fondate sulla distorta persuasione che, contrastando chi non condivide il nostro credo, stiamo difendendo Dio. In realtà, estremismi e fondamentalismi negano la dignità dell'uomo e la sua libertà religiosa, causando un declino morale e incentivando una concezione antagonistica dei rapporti umani. È anche per questo che si rende urgente un incontro più vivo tra le diverse fedi religiose, mosso da un sincero rispetto e da un intento di pace.

Tale incontro muove dalla consapevolezza, fissata nel *Documento sulla fratellanza* firmato ad Abu Dhabi, che «i veri insegnamenti delle religioni invitano a restare ancorati ai valori della pace; a sostenere i valori della reciproca conoscenza, della fratellanza umana e della convivenza comune». Anche attorno al sostegno dei poveri e all'accoglienza dei migranti, si può quindi realizzare una più attiva collaborazione tra i gruppi religiosi e le diverse comunità, in modo che il confronto sia animato da intenti comuni e si accompagni a un impegno fattivo. Quanti insieme si sporcano le mani per costruire la pace e praticare l'accoglienza, non potranno più combattersi per motivi di fede, ma percorreranno le vie del confronto rispettoso, della solidarietà reciproca, della ricerca dell'unità. E il contrario è quello che ho sentito quando sono andato a Lampedusa, quell'aria di indifferenza: nell'isola c'era accoglienza, ma poi nel mondo la cultura dell'indifferenza.

Questi sono gli auspici che desidero comunicarvi, cari Confratelli, a conclusione del fruttuoso e consolante incontro di questi giorni. Vi affido all'intercessione dell'apostolo Paolo, che per primo ha solcato il Mediterraneo, affrontando pericoli e avversità di ogni genere per portare a tutti il Vangelo di Cristo: il suo esempio vi indichi le vie lungo le quali proseguire il gioioso e liberante impegno di trasmettere la fede nel nostro tempo.

[7] *Eb* 13, 2.

Come mandato, vi consegno le parole del profeta Isaia, perché diano speranza e comunichino forza a voi e alle vostre rispettive comunità. Davanti alla desolazione di Gerusalemme a seguito dell'esilio, il profeta non cessa di intravedere un futuro di pace e prosperità: «Ricostruiranno le vecchie rovine, rialzeranno gli antichi ruderi, restaureranno le città desolate, devastate da più generazioni».[8] Ecco l'opera che il Signore vi affida per questa amata area del Mediterraneo: ricostruire i legami che sono stati interrotti, rialzare le città distrutte dalla violenza, far fiorire un giardino laddove oggi ci sono terreni riarsi, infondere speranza a chi l'ha perduta ed esortare chi è chiuso in sé stesso a non temere il fratello. E guardare questo, che è già diventato cimitero, come un luogo di futura risurrezione di tutta l'area. Il Signore accompagni i vostri passi e benedica la vostra opera di riconciliazione e di pace. Grazie.

[8] *Is* 61, 4.

IV

Ad participes Coetus Plenarii Pontificiae Academiae pro Vita.*

Discorso preparato dal Santo Padre, letto da S.E. Mons. Vincenzo Paglia

Distinte Autorità,
illustri Signori e Signore,
cari fratelli e sorelle!

Vi saluto cordialmente in occasione dell'Assemblea generale della Pontificia Accademia per la Vita e ringrazio Mons. Paglia per le sue cortesi parole. Sono grato per la loro presenza al Presidente del Parlamento Europeo, al Direttore Generale della FAO, alle altre autorità e alle personalità nel campo della tecnologia informatica. Saluto inoltre quanti partecipano dall'Auditorium Conciliazione e mi rallegro per la presenza numerosa, anche di giovani: è un segno di speranza.

Le tematiche che avete affrontato in questi giorni riguardano uno dei cambiamenti più importanti che caratterizzano il mondo di oggi. Anzi, potremmo dire che la "galassia digitale", e in particolare la cosiddetta "intelligenza artificiale", si trova proprio al cuore del cambiamento d'epoca che stiamo attraversando. L'innovazione digitale, infatti, tocca tutti gli aspetti della vita, sia personali sia sociali. Essa incide sul nostro modo di comprendere il mondo e anche noi stessi. È sempre più presente nell'attività e perfino nelle decisioni umane, e così sta cambiando il modo in cui pensiamo e agiamo. Le decisioni, anche le più importanti come quelle in ambito medico, economico o sociale, sono oggi frutto di volere umano e di una serie di contributi algoritmici. L'atto personale viene a trovarsi al punto di convergenza tra l'apporto propriamente umano e il calcolo automatico, cosicché risulta sempre più complesso comprenderne l'oggetto, prevederne gli effetti, definirne le responsabilità.

Certo, l'umanità ha già vissuto nella sua storia sconvolgimenti profondi, come, ad esempio, quando è stata introdotta la macchina a vapore, o l'elettricità, o l'invenzione della stampa che ha rivoluzionato il modo di conservare e trasmettere informazioni. Oggi la convergenza tra diversi sa-

* Die 28 Februarii 2020.

peri scientifici e tecnologici ha un effetto di amplificazione e consente di intervenire su fenomeni di grandezza infinitesimale e di portata planetaria, fino al punto di rendere labili confini finora considerati ben distinguibili: tra materia inorganica e organica, tra reale e virtuale, tra identità stabili ed eventi in continua relazione tra loro.

Sul piano personale, l'epoca digitale cambia la percezione dello spazio, del tempo e del corpo. Infonde un senso di espansione di sé che sembra non incontrare più limiti e l'omologazione si afferma come criterio prevalente di aggregazione: riconoscere e apprezzare la differenza diventa sempre più difficile. Sul piano socio-economico, gli utenti sono spesso ridotti a "consumatori", asserviti a interessi privati concentrati nelle mani di pochi. Dalle tracce digitali disseminate in internet, gli algoritmi estraggono dati che consentono di controllare abitudini mentali e relazionali, per fini commerciali o politici, spesso a nostra insaputa. Questa asimmetria, per cui alcuni pochi sanno tutto di noi, mentre noi non sappiamo nulla di loro, intorpidisce il pensiero critico e l'esercizio consapevole della libertà. Le disuguaglianze si amplificano a dismisura, la conoscenza e la ricchezza si accumulano in poche mani, con gravi rischi per le società democratiche. Questi pericoli non devono però nasconderci le grandi potenzialità che le nuove tecnologie ci offrono. Siamo davanti a un dono di Dio, cioè a una risorsa che può portare frutti di bene.

Anche i temi di cui la vostra Accademia si è occupata fin dalla sua nascita si presentano oggi in modo nuovo. Le scienze biologiche si avvalgono sempre più largamente dei dispositivi resi disponibili dalla "intelligenza artificiale". Questo sviluppo induce mutazioni profonde nel modo di interpretare e gestire gli esseri viventi e le caratteristiche proprie della vita umana, che è nostro impegno tutelare e promuovere, non solo nella sua costitutiva dimensione *biologica*, ma anche nella sua irriducibile qualità *biografica*. La correlazione e l'integrazione fra la vita vivente e la vita vissuta non possono essere rimosse a vantaggio di un semplice calcolo ideologico delle prestazioni funzionali e dei costi sostenibili. Gli interrogativi etici che emergono dal modo in cui i nuovi dispositivi possono – appunto – "disporre" della nascita e del destino delle persone richiedono un rinnovato impegno per la qualità umana dell'intera storia comunitaria della vita.

Sono quindi grato alla Pontificia Accademia per la Vita per il cammino che ha intrapreso sviluppando una seria riflessione, che ha favorito il

dialogo tra discipline scientifiche diverse e indispensabili per affrontare fenomeni così complessi.

Noto con soddisfazione che l'incontro di quest'anno vede la presenza di persone che hanno importanti e differenti ruoli di responsabilità internazionali, sul piano scientifico, industriale e politico. Ne sono lieto e ve ne ringrazio. Come credenti infatti non abbiamo nozioni già prestabilite con cui rispondere alle domande inedite che la storia oggi ci pone. Il nostro compito è piuttosto di camminare insieme agli altri, ascoltando con attenzione e mettendo in collegamento esperienza e riflessione. Dobbiamo lasciarci interpellare come credenti, perché la Parola e la Tradizione della fede ci aiutino a interpretare i fenomeni del nostro mondo, individuando cammini di umanizzazione, e pertanto di amorevole evangelizzazione, da percorrere insieme. Così potremo dialogare in maniera proficua con tutti coloro che sono alla ricerca dello sviluppo umano, mantenendo al centro della conoscenza e delle pratiche sociali la persona in tutte le sue dimensioni, incluse quelle spirituali. Siamo di fronte a un compito che coinvolge la famiglia umana nel suo complesso.

Alla luce di quanto detto, non basta la semplice educazione all'uso corretto delle nuove tecnologie: non sono infatti strumenti "neutrali", perché, come abbiamo visto, plasmano il mondo e impegnano le coscienze sul piano dei valori. C'è bisogno di un'azione educativa più ampia. Occorre maturare motivazioni forti per perseverare nella ricerca del bene comune, anche quando non ne deriva un immediato tornaconto. Esiste una dimensione politica nella produzione e nell'uso della cosiddetta "Intelligenza Artificiale", che non riguarda solo la distribuzione dei suoi vantaggi individuali e astrattamente funzionali. In altri termini: non basta semplicemente affidarci alla sensibilità morale di chi fa ricerca e progetta dispositivi e algoritmi; occorre invece creare corpi sociali intermedi che assicurino rappresentanza alla sensibilità etica degli utilizzatori e degli educatori.

Sono molte le competenze che intervengono nel processo di elaborazione degli apparati tecnologici (ricerca, progettazione, produzione, distribuzione, utilizzo individuale e collettivo), e ognuna comporta una specifica responsabilità. Si intravede una nuova frontiera che potremmo chiamare "algor-etica".[1] Essa intende assicurare una verifica competente e condivisa dei processi

[1] Cfr *Discorso ai partecipanti al Congresso "Child Dignity in the Digital World"*, 14 novembre 2019.

secondo cui si integrano i rapporti tra gli esseri umani e le macchine nella nostra era. Nella comune ricerca di questi obiettivi, i principi della Dottrina Sociale della Chiesa offrono un contributo decisivo: dignità della persona, giustizia, sussidiarietà e solidarietà. Essi esprimono l'impegno di mettersi al servizio di ogni persona nella sua integralità e di tutte le persone, senza discriminazioni né esclusioni. Ma la complessità del mondo tecnologico ci chiede una elaborazione etica più articolata, per rendere questo impegno realmente incisivo.

L'"algor-etica" potrà essere un ponte per far sì che i principi si inscrivano concretamente nelle tecnologie digitali, attraverso un effettivo dialogo transdisciplinare. Inoltre, nell'incontro tra diverse visioni del mondo, i diritti umani costituiscono un importante punto di convergenza per la ricerca di un terreno comune. Nel momento presente, peraltro, sembra necessaria una riflessione aggiornata sui diritti e i doveri in questo ambito. Infatti, la profondità e l'accelerazione delle trasformazioni dell'era digitale sollevano inattese problematiche, che impongono nuove condizioni all'ethos individuale e collettivo. Certamente la *Call* che oggi avete firmato è un passo importante in questa direzione, con le tre fondamentali coordinate su cui camminare: l'etica, l'educazione e il diritto.

Cari amici, vi esprimo il mio sostegno per la generosità e il dinamismo con cui vi siete impegnati ad avviare un processo di ripensamento così impegnativo e coraggioso. Vi invito a proseguirlo con audacia e discernimento, alla ricerca delle vie di un coinvolgimento sempre più ampio di tutti coloro che hanno a cuore il bene della famiglia umana. Invoco su di voi la benedizione di Dio, perché il vostro cammino possa svolgersi con serenità e pace, in spirito di collaborazione. Vi assista la Vergine Madre e vi accompagni la mia benedizione. E per favore, non dimenticatevi di pregare per me. Grazie.

NUNTII

I

Ad tempus Quadragesimale 2020.

« Vi supplichiamo in nome di Cristo: lasciatevi riconciliare con Dio »
(*2 Cor* 5, 20)

Cari fratelli e sorelle!

Anche quest'anno il Signore ci concede un tempo propizio per prepararci a celebrare con cuore rinnovato il grande Mistero della morte e risurrezione di Gesù, cardine della vita cristiana personale e comunitaria. A questo Mistero dobbiamo ritornare continuamente, con la mente e con il cuore. Infatti, esso non cessa di crescere in noi nella misura in cui ci lasciamo coinvolgere dal suo dinamismo spirituale e aderiamo ad esso con risposta libera e generosa.

1. *Il Mistero pasquale, fondamento della conversione*

La gioia del cristiano scaturisce dall'ascolto e dall'accoglienza della Buona Notizia della morte e risurrezione di Gesù: il *kerygma*. Esso riassume il Mistero di un amore « così reale, così vero, così concreto, che ci offre una relazione piena di dialogo sincero e fecondo » (Esort. ap. *Christus vivit*, 117). Chi crede in questo annuncio respinge la menzogna secondo cui la nostra vita sarebbe originata da noi stessi, mentre in realtà essa nasce dall'amore di Dio Padre, dalla sua volontà di dare la vita in abbondanza (cfr *Gv* 10, 10). Se invece si presta ascolto alla voce suadente del "padre della menzogna" (cfr *Gv* 8, 45) si rischia di sprofondare nel baratro del nonsenso, sperimentando l'inferno già qui sulla terra, come testimoniano purtroppo molti eventi drammatici dell'esperienza umana personale e collettiva.

In questa Quaresima 2020 vorrei perciò estendere ad ogni cristiano quanto già ho scritto ai giovani nell'Esortazione apostolica *Christus vivit*: « Guarda le braccia aperte di Cristo crocifisso, lasciati salvare sempre nuovamente. E quando ti avvicini per confessare i tuoi peccati, credi fermamente nella sua misericordia che ti libera dalla colpa. Contempla il suo sangue versato con tanto affetto e lasciati purificare da esso. Così potrai rinascere

sempre di nuovo» (n. 123). La Pasqua di Gesù non è un avvenimento del passato: per la potenza dello Spirito Santo è sempre attuale e ci permette di guardare e toccare con fede la carne di Cristo in tanti sofferenti.

2. *Urgenza della conversione*

È salutare contemplare più a fondo il Mistero pasquale, grazie al quale ci è stata donata la misericordia di Dio. L'esperienza della misericordia, infatti, è possibile solo in un "faccia a faccia" col Signore crocifisso e risorto «che mi ha amato e ha consegnato se stesso per me» (*Gal* 2, 20). Un dialogo cuore a cuore, da amico ad amico. Ecco perché la preghiera è tanto importante nel tempo quaresimale. Prima che essere un dovere, essa esprime l'esigenza di corrispondere all'amore di Dio, che sempre ci precede e ci sostiene. Il cristiano, infatti, prega nella consapevolezza di essere indegnamente amato. La preghiera potrà assumere forme diverse, ma ciò che veramente conta agli occhi di Dio è che essa scavi dentro di noi, arrivando a scalfire la durezza del nostro cuore, per convertirlo sempre più a Lui e alla sua volontà.

In questo tempo favorevole, lasciamoci perciò condurre come Israele nel deserto (cfr *Os* 2, 16), così da poter finalmente ascoltare la voce del nostro Sposo, lasciandola risuonare in noi con maggiore profondità e disponibilità. Quanto più ci lasceremo coinvolgere dalla sua Parola, tanto più riusciremo a sperimentare la sua misericordia gratuita per noi. Non lasciamo perciò passare invano questo tempo di grazia, nella presuntuosa illusione di essere noi i padroni dei tempi e dei modi della nostra conversione a Lui.

3. *L'appassionata volontà di Dio di dialogare con i suoi figli*

Il fatto che il Signore ci offra ancora una volta un tempo favorevole alla nostra conversione non dobbiamo mai darlo per scontato. Questa nuova opportunità dovrebbe suscitare in noi un senso di riconoscenza e scuoterci dal nostro torpore. Malgrado la presenza, talvolta anche drammatica, del male nella nostra vita, come in quella della Chiesa e del mondo, questo spazio offerto al cambiamento di rotta esprime la tenace volontà di Dio di non interrompere il dialogo di salvezza con noi. In Gesù crocifisso, che «Dio fece peccato in nostro favore» (*2 Cor* 5, 21), questa volontà è arrivata al punto di far ricadere sul suo Figlio tutti i nostri peccati, fino a "mettere Dio contro Dio", come disse Papa Benedetto XVI (cfr Enc. *Deus caritas est*, 12). Dio infatti ama anche i suoi nemici (cfr *Mt* 5, 43-48).

Il dialogo che Dio vuole stabilire con ogni uomo, mediante il Mistero pasquale del suo Figlio, non è come quello attribuito agli abitanti di Atene, i quali «non avevano passatempo più gradito che parlare o ascoltare le ultime novità» (*At* 17, 21). Questo tipo di chiacchiericcio, dettato da vuota e superficiale curiosità, caratterizza la mondanità di tutti i tempi, e ai nostri giorni può insinuarsi anche in un uso fuorviante dei mezzi di comunicazione.

4. *Una ricchezza da condividere, non da accumulare solo per sé*

Mettere il Mistero pasquale al centro della vita significa sentire compassione per le piaghe di Cristo crocifisso presenti nelle tante vittime innocenti delle guerre, dei soprusi contro la vita, dal nascituro fino all'anziano, delle molteplici forme di violenza, dei disastri ambientali, dell'iniqua distribuzione dei beni della terra, del traffico di esseri umani in tutte le sue forme e della sete sfrenata di guadagno, che è una forma di idolatria.

Anche oggi è importante richiamare gli uomini e le donne di buona volontà alla condivisione dei propri beni con i più bisognosi attraverso l'elemosina, come forma di partecipazione personale all'edificazione di un mondo più equo. La condivisione nella carità rende l'uomo più umano; l'accumulare rischia di abbrutirlo, chiudendolo nel proprio egoismo. Possiamo e dobbiamo spingerci anche oltre, considerando le dimensioni strutturali dell'economia. Per questo motivo, nella Quaresima del 2020, dal 26 al 28 marzo, ho convocato ad Assisi giovani economisti, imprenditori e *change-makers*, con l'obiettivo di contribuire a delineare un'economia più giusta e inclusiva di quella attuale. Come ha più volte ripetuto il magistero della Chiesa, la politica è una forma eminente di carità (cfr Pio XI, *Discorso alla FUCI*, 18 dicembre 1927). Altrettanto lo sarà l'occuparsi dell'economia con questo stesso spirito evangelico, che è lo spirito delle Beatitudini.

Invoco l'intercessione di Maria Santissima sulla prossima Quaresima, affinché accogliamo l'appello a lasciarci riconciliare con Dio, fissiamo lo sguardo del cuore sul Mistero pasquale e ci convertiamo a un dialogo aperto e sincero con Dio. In questo modo potremo diventare ciò che Cristo dice dei suoi discepoli: sale della terra e luce del mondo (cfr *Mt* 5, 13-14).

Roma, presso San Giovanni in Laterano, 7 ottobre 2019

Memoria della Beata Maria Vergine del Rosario

FRANCESCO

II

Ad XXXV Diem Mundialem Iuventutis (Dominica in Palmis de Passione Domini, 5 Aprilis 2020).

«Giovane, dico a te, alzati!» (cfr *Lc* 7, 14)

Carissimi giovani,

nell'ottobre 2018, con il Sinodo dei Vescovi sul tema *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale*, la Chiesa ha intrapreso un processo di riflessione sulla vostra condizione nel mondo di oggi, sulla vostra ricerca di un senso e un progetto nella vita, sul vostro rapporto con Dio. Nel gennaio 2019, ho incontrato centinaia di migliaia di vostri coetanei di tutto il mondo, radunati a Panamá per la Giornata Mondiale della Gioventù. Eventi di questo tipo – Sinodo e GMG – esprimono una dimensione essenziale della Chiesa: il "camminare insieme".

In questo cammino, ogni volta che raggiungiamo una pietra miliare importante, siamo sfidati da Dio e dalla vita stessa a ripartire. Voi giovani siete esperti in questo! Amate viaggiare, confrontarvi con luoghi e volti mai visti prima, vivere esperienze nuove. Perciò ho scelto come meta del vostro prossimo pellegrinaggio intercontinentale, nel 2022, la città di Lisbona, capitale del Portogallo. Da lì, nei secoli XV e XVI, moltissimi giovani, tra cui tanti missionari, sono partiti verso terre sconosciute, anche per condividere la loro esperienza di Gesù con altri popoli e nazioni. Il tema della GMG di Lisbona sarà: «Maria si alzò e andò in fretta» (*Lc* 1, 39). Nei due anni precedenti, ho pensato di riflettere insieme a voi su altri due testi biblici: "Giovane, dico a te, alzati!" (cfr *Lc* 7, 14), nel 2020, e "Alzati! Ti costituisco testimone di quel che hai visto" (cfr *At* 26, 16), nel 2021.

Come potete vedere, il verbo comune ai tre temi è *alzarsi*. Questa espressione assume anche il significato di risorgere, risvegliarsi alla vita. è un verbo ricorrente nell'Esortazione *Christus vivit* (Cristo vive!), che vi ho dedicato dopo il Sinodo del 2018 e che, insieme al Documento finale, la Chiesa vi offre come un faro per illuminare i sentieri della vostra esistenza. Spero con tutto il cuore che il cammino che ci porterà a Lisbona coincida nella Chiesa intera con un forte impegno per l'attuazione di questi due documenti, orientando la missione degli animatori della pastorale giovanile.

Passiamo adesso al nostro tema di quest'anno: *Giovane, dico a te, alzati!* (cfr *Lc* 7, 14). Ho già citato questo versetto del Vangelo nella *Christus vivit*: «Se hai perso il vigore interiore, i sogni, l'entusiasmo, la speranza e la generosità, davanti a te si presenta Gesù come si presentò davanti al figlio morto della vedova, e con tutta la sua potenza di Risorto il Signore ti esorta: "*Ragazzo, dico a te, alzati!*"» (n. 20).

Questo brano ci racconta come Gesù, entrando nella cittadina di Nain, in Galilea, s'imbatte in un corteo funebre che accompagna alla sepoltura un giovane, figlio unico di una madre vedova. Gesù, colpito dal dolore straziante di questa donna, compie il miracolo di risuscitare suo figlio. Ma il miracolo giunge dopo una sequenza di atteggiamenti e di gesti: «Vedendola, il Signore fu preso da grande compassione per lei e le disse: "Non piangere!". Si avvicinò e toccò la bara, mentre i portatori si fermarono» (*Lc* 7, 13-14). Fermiamoci a meditare su alcuni di questi gesti e parole del Signore.

Vedere il dolore e la morte

Gesù pone su questa processione funebre uno sguardo attento e non distratto. In mezzo alla folla scorge il volto di una donna in estrema sofferenza. Il suo sguardo genera l'incontro, fonte di vita nuova. Non c'è bisogno di tante parole.

E il mio sguardo, com'è? Guardo con occhi attenti, oppure come quando sfoglio velocemente le migliaia di foto nel mio cellulare o i profili social? Quante volte oggi ci capita di essere testimoni oculari di tanti eventi, senza però mai viverli in presa diretta! A volte la nostra prima reazione è di riprendere la scena col telefonino, magari tralasciando di guardare negli occhi le persone coinvolte.

Intorno a noi, ma a volte anche dentro di noi, incontriamo realtà di morte: fisica, spirituale, emotiva, sociale. Ce ne accorgiamo o semplicemente ne subiamo le conseguenze? C'è qualcosa che possiamo fare per riportare vita?

Penso a tante situazioni negative vissute da vostri coetanei. C'è chi, per esempio, si gioca tutto nell'oggi, mettendo in pericolo la propria vita con esperienze estreme. Altri giovani invece sono "morti" perché hanno perso la speranza. Ho sentito da una ragazza: "Tra i miei amici vedo che si è persa la spinta a mettersi in gioco, il coraggio di alzarsi". Purtroppo anche tra i giovani si diffonde la depressione, che in alcuni casi può portare persino alla tentazione di togliersi la vita. Quante situazioni in cui regna l'apatia,

in cui ci si perde nell'abisso delle angosce e dei rimorsi! Quanti giovani piangono senza che nessuno ascolti il grido della loro anima! Intorno a loro tante volte sguardi distratti, indifferenti, di chi magari si gode le proprie *happy hour* tenendosi a distanza.

C'è chi vivacchia nella superficialità, credendosi vivo mentre dentro è morto (cfr *Ap* 3, 1). Ci si può ritrovare a vent'anni a trascinare una vita verso il basso, non all'altezza della propria dignità. Tutto si riduce a un "lasciarsi vivere" cercando qualche gratificazione: un po' di divertimento, qualche briciola di attenzione e di affetto da parte degli altri... C'è anche un diffuso narcisismo digitale, che influenza sia giovani che adulti. Tanti vivono così! Alcuni di loro forse hanno respirato intorno a sé il materialismo di chi pensa soltanto a fare soldi e sistemarsi, quasi fossero gli unici scopi della vita. A lungo andare comparirà inevitabilmente un sordo malessere, un'apatia, una noia di vivere, via via sempre più angosciante.

Gli atteggiamenti negativi possono essere provocati anche dai fallimenti personali, quando qualcosa che stava a cuore, per cui ci si era impegnati, non va più avanti o non raggiunge i risultati sperati. Può succedere in campo scolastico, o con le ambizioni sportive, artistiche... La fine di un "sogno" può far sentire morti. Ma i fallimenti fanno parte della vita di ogni essere umano, e a volte possono anche rivelarsi una grazia! Spesso qualcosa che pensavamo ci desse felicità si rivela un'illusione, un idolo. Gli idoli pretendono tutto da noi rendendoci schiavi, ma non danno niente in cambio. E alla fine franano, lasciando solo polvere e fumo. In questo senso i fallimenti, se fanno crollare gli idoli, sono un bene, anche se ci fanno soffrire.

Si potrebbe continuare con altre condizioni di morte fisica o morale in cui un giovane può trovarsi, come le dipendenze, il crimine, la miseria, una malattia grave... Ma lascio a voi di riflettere personalmente e prendere coscienza di ciò che ha causato "morte" in voi o in qualcuno a voi vicino, nel presente o nel passato. Nello stesso tempo, ricordate che quel ragazzo del Vangelo, che era morto per davvero, è tornato in vita perché è stato *guardato* da Qualcuno che voleva che vivesse. Questo può avvenire ancora oggi e ogni giorno.

Avere pietà

Le Sacre Scritture riportano spesso lo stato d'animo di chi si lascia toccare "fino alle viscere" dal dolore altrui. La commozione di Gesù lo

rende partecipe della realtà dell'altro. Prende su di sé la miseria dell'altro. Il dolore di quella madre diventa il suo dolore. La morte di quel figlio diventa la sua morte.

In tante occasioni voi giovani dimostrate di saper *con-patire*. Basta vedere quanti di voi si donano con generosità quando le circostanze lo richiedono. Non c'è disastro, terremoto, alluvione che non veda schiere di giovani volontari rendersi disponibili a dare una mano. Anche la grande mobilitazione di giovani che vogliono difendere il creato dà testimonianza della vostra capacità di udire il grido della terra.

Cari giovani, non lasciatevi rubare questa sensibilità! Possiate sempre ascoltare il gemito di chi soffre; lasciarvi commuovere da coloro che piangono e muoiono nel mondo di oggi. « Certe realtà della vita si vedono soltanto con gli occhi puliti dalle lacrime » (*Christus vivit*, 76). Se saprete piangere con chi piange, sarete davvero felici. Tanti vostri coetanei mancano di opportunità, subiscono violenze, persecuzioni. Che le loro ferite diventino le vostre, e sarete portatori di speranza in questo mondo. Potrete dire al fratello, alla sorella: « Alzati, non sei solo », e far sperimentare che Dio Padre ci ama e Gesù è la sua mano tesa per risollevarci.

Avvicinarsi e "toccare"

Gesù ferma il corteo funebre. Si avvicina, si fa prossimo. La vicinanza si spinge oltre e si fa gesto coraggioso affinché l'altro viva. Gesto profetico. È il tocco di Gesù, il Vivente, che comunica la vita. Un tocco che infonde lo Spirito Santo nel corpo morto del ragazzo e riaccende le sue funzioni vitali.

Quel tocco penetra nella realtà di sconforto e disperazione. È il tocco del Divino, che passa anche attraverso l'autentico amore umano e apre spazi impensabili di libertà, dignità, speranza, vita nuova e piena. L'efficacia di questo gesto di Gesù è incalcolabile. Esso ci ricorda che anche un segno di vicinanza, semplice ma concreto, può suscitare forze di risurrezione.

Sì, anche voi giovani potete avvicinarvi alle realtà di dolore e di morte che incontrate, potete toccarle e generare vita come Gesù. Questo è possibile, grazie allo Spirito Santo, se voi per primi siete stati toccati dal suo amore, se il vostro cuore è intenerito per l'esperienza della sua bontà verso di voi. Allora, se sentite dentro la struggente tenerezza di Dio per ogni creatura vivente, specialmente per il fratello affamato, assetato, malato, nudo, carcerato, allora potrete avvicinarvi come Lui, toccare come Lui, e

trasmettere la sua vita ai vostri amici che sono morti dentro, che soffrono o hanno perso la fede e la speranza.

"Giovane, dico a te, alzati!"

Il Vangelo non dice il nome di quel ragazzo risuscitato da Gesù a Nain. Questo è un invito al lettore a immedesimarsi in lui. Gesù parla a te, a me, a ognuno di noi, e dice: "Alzati!". Sappiamo bene che anche noi cristiani cadiamo e ci dobbiamo sempre rialzare. Solo chi non cammina non cade, ma non va nemmeno avanti. Per questo bisogna accogliere l'intervento di Cristo e fare un atto di fede in Dio. Il primo passo è accettare di alzarsi. La nuova vita che Egli ci darà sarà buona e degna di essere vissuta, perché sarà sostenuta da Qualcuno che ci accompagnerà anche in futuro senza mai lasciarci, aiutandoci a spendere questa nostra esistenza in modo degno e fecondo.

È realmente una nuova creazione, una nuova nascita. Non è un condizionamento psicologico. Probabilmente, nei momenti di difficoltà, tanti di voi vi sarete sentiti ripetere le parole "magiche" che oggi vanno di moda e dovrebbero risolvere tutto: "Devi credere in te stesso", "Devi trovare le risorse dentro di te", "Devi prendere coscienza della tua energia positiva"... Ma tutte queste sono semplici parole e per chi è veramente "morto dentro" non funzionano. La parola di Cristo è di un altro spessore, è infinitamente superiore. È una parola divina e creatrice, che sola può riportare la vita dove questa si era spenta.

La nuova vita "da risorti"

Il giovane, dice il Vangelo, «cominciò a parlare» (*Lc* 7, 15). La prima reazione di una persona che è stata toccata e restituita alla vita da Cristo è esprimersi, manifestare senza paura e senza complessi ciò che ha dentro, la sua personalità, i suoi desideri, i suoi bisogni, i suoi sogni. Forse prima non l'aveva mai fatto, era convinta che nessuno potesse capirla!

Parlare significa anche entrare in relazione con gli altri. Quando si è "morti" ci si chiude in sé stessi, i rapporti si interrompono, oppure diventano superficiali, falsi, ipocriti. Quando Gesù ci ridona la vita, ci "restituisce" agli altri (cfr v. 15).

Oggi spesso c'è "connessione" ma non comunicazione. L'uso dei dispositivi elettronici, se non è equilibrato, può farci restare sempre incollati a

uno schermo. Con questo messaggio vorrei anche lanciare, insieme a voi giovani, la sfida di una svolta culturale, a partire da questo "Alzati!" di Gesù. In una cultura che vuole i giovani isolati e ripiegati su mondi virtuali, facciamo circolare questa parola di Gesù: "Alzati!". È un invito ad aprirsi a una realtà che va ben oltre il virtuale. Ciò non significa disprezzare la tecnologia, ma utilizzarla come un mezzo e non come un fine. "Alzati" significa anche "sogna", "rischia", "impegnati per cambiare il mondo", riaccendi i tuoi desideri, contempla il cielo, le stelle, il mondo intorno a te. "Alzati e diventa ciò che sei!". Grazie a questo messaggio, tanti volti spenti di giovani intorno a noi si animeranno e diventeranno molto più belli di qualsiasi realtà virtuale.

Perché se tu doni la vita, qualcuno la accoglie. Una giovane ha detto: "Ti alzi dal divano se vedi qualcosa di bello e decidi di farlo anche tu". Ciò che è bello suscita passione. E se un giovane si appassiona di qualcosa, o meglio, di Qualcuno, finalmente si alza e comincia a fare cose grandi; da morto che era, può diventare testimone di Cristo e dare la vita per Lui.

Cari giovani, quali sono le vostre passioni e i vostri sogni? Fateli emergere, e attraverso di essi proponete al mondo, alla Chiesa, ad altri giovani, qualcosa di bello nel campo spirituale, artistico, sociale. Vi ripeto nella mia lingua materna: *hagan lìo!* Fatevi sentire! Da un altro giovane ho sentito dire: "Se Gesù fosse stato uno che si fa gli affari suoi, il figlio della vedova non sarebbe risuscitato".

La risurrezione del ragazzo lo ricongiunse a sua madre. In questa madre possiamo vedere Maria, nostra Madre, alla quale affidiamo tutti i giovani del mondo. In lei possiamo riconoscere pure la Chiesa, che vuole accogliere con tenerezza ogni giovane, nessuno escluso. Preghiamo dunque Maria per la Chiesa, affinché sia sempre madre dei suoi figli che sono nella morte, piangendo e invocando la loro rinascita. Per ogni suo figlio che muore, muore anche la Chiesa, e per ogni figlio che risorge, anch'essa risorge.

Benedico il vostro cammino. E voi, per favore, non dimenticatevi di pregare per me.

Roma, San Giovanni in Laterano, 11 febbraio 2020

Memoria della Beata Vergine Maria di Lourdes

FRANCESCO

III

Ad Praesidem Conferentiae Episcopalis Hispanicae occasione Congressus Nationalis Laicorum (Matriti, 14-16 Februarii 2020).

Al Eminentísimo
Cardenal Ricardo Blázquez Pérez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Querido hermano:

me dirijo a usted, como también al querido Cardenal Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, y a todos los hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y, de manera particular, a los fieles laicos, con ocasión del Congreso Nacional que celebran con el tema: «Pueblo de Dios en salida».

Para llegar a esta celebración han recorrido un largo camino de preparación, y esto es hermoso, caminar juntos, hacer "sínodo", compartiendo ideas y experiencias desde las distintas realidades en las que están presentes, para enriquecerse y hacer crecer la comunidad en la que uno vive.

Es significativo que inicien este Congreso en el día que la Iglesia hace memoria de los santos Cirilo y Metodio, patronos de Europa. Ellos impulsaron una gran evangelización en este continente, llevando el mensaje del Evangelio a quienes no lo conocían, haciéndolo comprensible y cercano a las gentes de su tiempo, con un lenguaje y formas nuevas. Con su ingenio y su testimonio, fueron capaces de llevar la luz y la alegría del Evangelio a un mundo complejo y hostil. El fruto fue ver cómo muchos creían y adherían a la fe, formando una comunidad; una porción del Pueblo de Dios comenzó a caminar en esa amplia región del continente, y lo sigue haciendo todavía hoy bajo el amparo de esos dos hermanos evangelizadores.

Esto nos enseña –como afirma el lema del Congreso– que somos *Pueblo de Dios*, invitados a vivir la fe, no de forma individual ni aislada, sino en la comunidad, como pueblo amado y querido por Dios. Le pertenecemos, y esto implica no sólo haber sido incorporados a Él por medio del bautismo, sino vivir en coherencia con ese don recibido. Para ello es fundamental tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad cristiana. No somos una agrupación más, ni una ONG, sino la familia de Dios convocada en torno a un mismo Señor. Recordar esto nos lleva a profundizar cada día

nuestra fe: un don que se vive en la acción litúrgica, en la oración común de toda la Iglesia y que debe ser anunciado. Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez, para sentirnos cosa suya.

Y este Pueblo de Dios *en salida* vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada, como una página en blanco donde escribir. Está llamado a dejar atrás sus comodidades y dar el paso hacia el otro, intentando dar razón de la esperanza (cf. *1 P* 3, 15), no con respuestas prefabricadas, sino encarnadas y contextualizadas para hacer comprensible y asequible la Verdad que como cristianos nos mueve y nos hace felices.

Para ello, se necesita esa libertad interior capaz de dejarse tocar por la realidad de nuestro tiempo y tener la valentía de salir a su encuentro. El mandato misionero es siempre actual y vuelve a nosotros con la fuerza de siempre, para hacer resonar la voz siempre nueva del Evangelio en este mundo en el que vivimos, particularmente en esta vieja Europa, en la que la Buena Noticia se ve sofocada por tantas voces de muerte y desesperación.

La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo. Y les pido, por favor, que eviten a toda costa las "tentaciones" del laico dentro de la Iglesia, que pueden ser: el clericalismo, que es una plaga y los encierra en la sacristía, como también la competitividad y el carrerismo eclesial, la rigidez y la negatividad..., que asfixian lo específico de su llamada a la santidad en el mundo actual.

Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: "Vayan y prediquen el Evangelio" (cf. *Mt* 28, 19).

Los animo en su tarea y compromiso, y ruego al Señor que este Congreso pueda dar frutos abundantes.

Y, por favor, les pido que recen por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, junto a San Juan de Letrán, 14 de febrero de 2020

Fiesta de los santos Cirilo y Metodio, Patronos de Europa

SECRETARIA STATUS

RESCRIPTUM «EX AUDIENTIA SS.MI»

Innovatio Statutorum et Normarum Internarum Caritas Internationalis.

Il Santo Padre Francesco, nell'Udienza concessa al sottoscritto Cardinale Segretario di Stato, il giorno 13 del mese di gennaio dell'anno 2020, considerata la necessità di ridefinire le finalità e l'ordinamento di *Caritas Internationalis*

HA DISPOSTO

l'approvazione delle modifiche degli Statuti e del Regolamento Interno.

Il Santo Padre ha, altresì, disposto che questo Rescritto sia promulgato tramite pubblicazione su «L'Osservatore Romano», entrando in vigore il giorno 1 del mese di febbraio dell'anno 2020, e quindi pubblicato sugli *Acta Apostolicae Sedis*.

Dal Vaticano, 1° febbraio 2020

PIETRO Card. PAROLIN
Segretario di Stato

ACTA CONGREGATIONUM

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM

AQUENSIS

Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Mariae Teresiae Camera, Fundatricis Congregationis Filiarum Dominae Nostrae a Pietate (1818-1894)

DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS

«Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius et soror matris eius, Maria Cleopae, et Maria Magdalene» (*Io* 19, 25).

Vita et spiritualis experientia Servae Dei Mariae Teresiae Camera devotione erga Crucifixum penitus signatae exstiterunt. Eum per Sancti Pauli a Cruce spiritualitatem novit in eumque domus suae externo in pariete depictum cum puerula, oculos defixerat. Humilitatis habitum et ministerium dolentium, necnon sui ipsius oblationem in patientia atque silentio, ad Christi in cruce imitationem, docuit. In Calvario prope Iesum Crucifixum et Mariam Desolatam mori flagranter cupiebat.

Serva Dei die 8 mensis Octobris anno 1818 apud Vualdam, in Sancti Laurentii pago, nata est. Puella benigna et humanitatis plena, "Marietta", uti familiariter nuncupabatur, Sanctissimum Sacramentum saepe visitabat et cotidianae Missae intererat. Circiter vigesimum annum aetatis agens, modum sicut "monacha domestica" vivendi iuxta Ursulinarum spiritualitatem amplexa est. A Domino in Ecclesiae per caritatem operosam servitium se ipsam vocari tamen percibiebat. Ergo, postquam pater eius e vita excessit, eius spirituali moderatore consulto, Vualdam petiit et parvam habitationem prope Sanctae Mariae Gratiarum ecclesiam invenit. Aliquae iuvenes tunc cum ea vitam communicare petiverunt et ita ortus est coetus "Teresianarum", ut fundatricis nominis causa a civibus noscitabantur. In earum vitae regula precatio, adoratio meditatioque locum principem habebant et opus

gratuitate eminebat, maxime cum anno 1854 cholerae pestilentia Vualdiae ingruit. Serva Dei egenis obviam ibat et in domibus vel in valetudinario aegrotantibus assidebat. Quamvis in pecuniariis difficultatibus praeter exspectationem versarentur, anno 1890 in Piam Unionem Sorores se collegerunt iuxta Constitutiones quae anno 1892 a sancto Iosepho Marello, Aquensi Episcopo, approbatae sunt. Mense Martio insequentis anni religiosam vestem induerunt, praeter Matrem quae infirmitatis causa paucis post mensibus eam induere coacta est. Die 15 mensis Augusti anno 1893 professionem religiosam cunctae emiserunt itaque Congregatio Filiarum Dominae Nostrae a Pietate initium habuit. Humili et omnino conscio animo, mater Maria Teresia munus Congregationem ducendi sorori Angelae Bensi antistitae relinquere voluit. Orationi, Eucharistiae cultui atque Paenitentiae sacramento fidelis, delitescere et sui ipsius oblationem praebere studuit. Suam virtutum vitam sicut signum erga Christum Crucifixum amoris putabat. Pauperem iuvandum in primis Chistum in cruce habebat, quem in omnibus agnoscebat egenis. His ipsis annis Serva Dei virium defectione et spiritus crisi laboravit. Filias suas cum videret concordes, ministerio fideles ac superioribus oboedientes, sincero corde gaudebat. In ultimo discrimine vitae Virginem Mariam, a se continenter dilectam, precabatur, cuius iuxta Crucem Filii eius maeroribus dolores suos iungebat. Die 24 mensis Martii anno 1894, Sabbato Sancto, obiit. "In Paradiso Pascha celebranda est", dicere solebat.

Fama sanctitatis perdurante, iuxta Curiam ecclesiasticam Aquensem a die 4 mensis Ianuarii ad diem 22 mensis Aprilis anno 2001 Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 7 mensis Novembris anno 2001 est approbata.

Exarata Positione, die 4 mensis Iunii anno 2013 habitus est Historicorum Consultorum Congressus. Deinde consuetas secundum normas disceptatum est an Serva Dei heroicum in modum virtutes excoluisset. Die 23 mensis Ianuarii anno 2018 Peculiaris Theologorum Consultorum Congressus, fausto cum exitu, celebratus est. Patres Cardinales et Episcopi in Sessione Ordinaria die 19 mensis Februarii anno 2019 congregati, me Angelo Cardinali Becciu praesidente, Servam Dei heroico modo virtutes theologales, cardinales eisque adnexas exercuisse professi sunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota huius Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodier-

no die declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico Servae Dei Mariae Teresiae Camera, Fundatricis Congregationis Filiarum Dominae Nostrae a Pietate, in casu et ad effectum de quo agitur*.

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 19 mensis Martii a.D. 2019.

Angelus Card. Becciu
Praefectus

L. ✠ S.

✠ Marcellus Bartolucci
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

FAGARASIENSIS ET ALBAE IULIENSIS ROMENORUM

Beatificationis et Canonizationis Servorum Dei Valerii Traiani Frenţiu et VI Sociorum, Episcoporum († 1950-1970)

DECRETUM SUPER MARTYRIO

«Si quis vult post me sequi, deneget seipsum et tollat crucem suam et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdiderit animam suam propter me et evangelium, salvam eam faciet» (*Mc* 8, 34-35).

Haec verba Domini in evangelio nuntiata septem Servi Dei, Dacoromanae Ecclesiae Graeco-Catholicae episcopi, experti et testificati sunt. Expleto secundo mundano bello, haec Ecclesia passa est saevam persecutionem a potestatibus communistarum, ut eandem omnino extruderent. Hi septem episcopi suas vitas obtulerunt ut fides et communio cum Petri Successore servarentur, usque ad extremum certantes ut spes fidelium confirmaretur et suorum Ecclesiam tuerentur.

Servus Dei Valerius Traianus Frenţiu, inter episcopos munere antiquior, die 25 mensis Aprilis anno 1875 in oppido v.d. *Reşiţa* natus est. Post theologica studia apud Budapestinense Centrale Seminarium, Lugosii die 20 mensis Septembris anno 1898 sacro ordine presbyteratus auctus est. Lugosiensis Episcopus nominatus, episcopalem ordinationem die 14 mensis Ianuarii anno 1913 accepit eandemque Eparchiam usque ad annum 1922 rexit, cum sedem mutavit uti Episcopus Magnovaradinensis. Inter annum 1941 et annum 1947 fuit Apostolicus Administrator Fagarasiensis et Albae Iuliensis et anno 1948 archiepiscopus ad personam a Venerabili Servo Dei Papa Pio XII est nominatus. Cum decanus praesulum Romenorum Romae Unitorum esset, pro Ecclesia iuxta auctoritates tractavit et hostibus hanc Ecclesiam oppugnantibus restitit. Nocte inter diem 28 et diem 29 mensis Octobris anno 1948, uti etiam alii episcopi Graeco-Catholici, est deprehensus. Omnes deducti sunt in campum captivis custodiendis apparatum apud pagum v.d. *Dragoslavele* et deinde in alium campum captivis custodiendis apud monasterium v.d. *Căldăruşani*. Anno 1950 autem deducti sunt in carcerem v.d. *Sighet* captivis internecandis. Servus Dei ob inhumanas vitae condiciones gravi morbo infirmavit et, cum nullae medicae curae esset, die

11 mensis Iulii anno 1952 occubuit, stipatus suis fratribus in episcopatu. Illius oppidi in coemeterio nocte occulte sepultus est.

Servus Dei Basilius Aftenie die 14 mensis Iulii anno 1899 in pago v.d. *Lodroman* natus est. Villae Blasii seminarium ingressus, Romam missus est, ubi anno 1925 apud Propagandam Fidem theologica laurea potitus est. Die 1 mensis Ianuarii anno 1926 Villae Blasii sacro ordine presbyteratus auctus est et professor apud Theologicam loci Academiam est nominatus. Anno 1937 canonicus Villae Blasii capituli nominatus est et anno 1939 rector factus est Academiae Theologicae eiusdem oppidi. Episcopus titularis Ulpianensis et Auxiliaris Fagarasiensis et Albae Iuliensis die 5 mensis Iunii anno 1940 consecratus est. Mandatum vicarii generalis Bucarestiensis quoque habuit. Deprehensus nocte inter diem 28 et 29 mensis Octobris anno 1948, una cum aliis praesulibus in vincula in campo captivis custodiendis apparato apud pagi *Dragoslavele* et deinde in campum *Căldăruşani* coniectus est. Cum auctoritates temptavissent fingere processum politicum, ab occultis securitatis civitatis custodibus acerbe interrogatus est. Eius declarationes manu scriptae in inquisitionibus datae palam ostendunt eum nullum compromissum admisisse et firmissimum fuisse in catholica fide. Nocte inter diem 9 et diem 10 mensis Maii anno 1950 in valetudinario et carceris pagi v.d. *Văcăreşti* mortuus est, cum aliquas hebdomadas ante cerebrali ictu correptus esset post decem diutinos menses dirarum vexationum. Primus fuit episcopus Graeco-Catholicus suam vitam donans sub regimine communistarum.

Servus Dei Ioannis Suciu die 3 mensis Decembris anno 1907 Villae Blasii natus est. Philosophica ac theologica laurea Romae potitus, die 29 mensis Novembris anno 1931 sacro ordine presbyteratus auctus est. Villam Blasii rediit ibique apud Theologicam Academiam docuit. Inter maiores oratores Ecclesiae eminuit et uti iuventutis apostolus. Episcopus titularis Moglaenensis et Auxiliaris Magnovaradinensis die 20 mensis Iulii anno 1940 ordinatus est. Deinde anno 1947 Apostolicus Administrator Fagarasiensis et Albae Iuliae nominatus est. Hoc in munere corroboravit zelum apostolicum cleri et populi multis inceptis pastoralibus ac spiritualibus et suis homiliis, quibus confirmabat populum suum iam sollicitatum ut Ecclesiam Romenorum Unitorum relinqueret. Cum inter christifideles valde existimaretur eundemque autem auctoritates vererentur, mense Septembri anno 1948 bis deprehensus est et in utroque casu pastorali erat in visitatione. Tertium deprehensus est die 27 mensis Octobris anno 1948 in odium fidei catholicae et eius communionis cum Sede Apostolica. Octobri mense in carcerem *Sighet* traductus est ibique,

cum ei nullus cibus aptus nec medica cura praeberetur, fame esurivit usque ad mortem. Suam vitam Domino commendavit die 27 mensis Iunii anno 1953.

Servus Dei Titus Livius Chinezu in pago v.d. *Iernuţeni* prope Regnam die 22 mensis Decembris anno 1904 natus est. Missus Romam ut studeret, philosophica laurea et theologica licentia potitus, die 18 mensis Ianuarii anno 1931 sacro ordine presbyteratus auctus est. Rediit in patriam et theologiae professor nominatus est. Ab anno 1940 ad annum 1945 fuit rector Theologiae Academiae Villae Blasii. Anno 1946 Bucarestiensis protopresbyterus nominatus, ab occultis securitatis civitatis custodibus existimatus est "firmissimus inter obsistentes". Nocte inter diem 28 et diem 29 mensis Octobris anno 1948 deprehensus est et una cum aliis praesulibus et sacerdotibus Dacoromanis Graeco-Catholicis in carcerem coniectus est. In campo *Căldăruşani* die 25 mensis Aprilis anno 1949 ex secreto mandatu Apostolicae Nuntiaturae Episcopus titularis Regianensis et Auxiliaris Fagarasiensis et Albae Iuliensis clam ordinatus est. In litterulis ab eodem scriptis ad Nuntium dixit: "Meam vitam pro Petro tota simplicitate et sincero animo offero". Maio mense anno 1950 ductus est in carcerem *Sighet*, ubi ob vitae rigores graviter infirmatus et cum in eum nulla adhiberetur curatio medica, ante mortem in cella segregatus est ibique die 15 mensis Ianuarii anno 1955 animam Deo reddidit.

Servus Dei Ioannes Bălan die 12 mensis Februarii anno 1880 in oppido v.d. *Teiuş* natus est. Post theologica studia apud Budapestinense Centrale Seminarium, die 24 mensis Iunii anno 1903 Villae Blasii sacro ordine presbyteratus auctus est. Studia sua apud Vindobonam perrexit usque ad theologicam lauream, qua anno 1906 exornatus est. Postquam in patriam redisset, parochus nominatus est et deinde Theologiae Academiae rector. Anno 1929 consultor Pontifici Consilii Orientalium Ecclesiarum Codici Iuris Canonici conficiendo nominatus est. Multa opera theologica edidit et Novum Testamentum in Dacoromanum sermonem translavit. Die 18 mensis Octobris anno 1936 Lugosiensis Episcopus consecratus est. Die 29 mensis Octobris anno 1948 deprehensus ob eius catholicam fidem et Sedi Apostolicae communionem, una cum aliis episcopis Graeco-Catholicis in campo captivis custodiendis pagi *Dragoslavele* coniectus est, inter annum 1950 et annum 1955 deductus est ad carcerem captivis excidendis illic tamen superfuit. Ex hoc carcere anno 1955 ad varias liberas custodias relegatus est, ex quibus haud desinit exhortari christifideles Graeco-Catholicos ut palam suam confessionem fidei declararent. Fovit etiam clandestinam renovatio-

nem institutionum ecclesialium Graeco-Catholicarum. Augusto mense anno 1956 apud monasterium v.d. *Cioragârla* libera custodia relegatus est ibique suos tres vitae extremos annos perfecit. Usque ad ultimas dies ut communionem cum Petri Successore et catholicam fidem repudiaret sollicitabatur, quod omnino recusavit. Die 4 mensis Augusti anno 1959 mortuus est.

Servus Dei Alexander Rusu die 22 mensis Novembris anno 1884 in pago v.d. Şăulia de Câmpie natus est. Budapestinensis Seminarii Centralis alumnus, anno 1910 theologica laurea exornatus est. Eodem anno Villae Blasii sacro ordine presbyteratus auctus est. Theologiae professor, christiani Villae Blasii diurnalis dicti *Unirea* moderator, ab anno 1925 ad annum 1930 Villae Blasii Theologiae Academiae fuit rector. Maramuresensis vix erectae Eparchiae Graeco-Catholicae Episcopus nominatus est et die 30 mensis Ianuarii anno 1931 consecratus. Die 29 mensis Octobris anno 1948 deprehensus, in campos captivis custodiendis pagi *Dragoslavele* et pagi *Căldăruşani* una cum aliis Graeco-Catholicis praesulibus coniectus est. Ab anno 1950 ad annum 1955 in carcerem *Sighet* fuit. Ex hac eversionis opera superfuit et anno 1955 ad varias liberas custodias relegatus est, ibique suam perrexit operam ad christifideles Graeco-Catholicos fovendos et ad clandestinam Graeco-Catholicae Ecclesiae institutionum renovationem sustinendam. Ab Augusto mense anno 1956 apud monasterium v.d. *Cocoş* libera fuit in custodia, deinde ab occultis securitatis civitatis custodibus pluries inquisitus est et a tribunali militari Claudiopolis damnatus est aspere sempiternis vinculis, fictis politicis accusationibus. Per sequentes sex et dimidium menses translatus est inter regiminis asperrimos carceres et die 9 mensis Maii anno 1963 in carcere loci dicti *Gherla*, post quindecim annos vitae in campis captivis custodiendis, in carceribus et in liberis custodiis actae, propter suam fidelitatem erga Petri Successorem mortuus est.

Servus Dei Iulius Hossu die 31 mensis Ianuarii anno 1885 in pago v.d. *Milaşul Mare* natus est. Romam missus, philosophica laurea anno 1906 et theologica anno 1910 apud Propagandae Fidei Collegium exornatus est. Die 27 mensis Martii anno 1910 sacro ordine presbyteratus auctus est. Patriam rediit ibique varia officia apud curiam Lugosiensem exercuit et in Primo mundano bello militum cappellanus fuit. Anno 1917 Claudiopolitanus-Armenopolitanus-Szamo-Uiavariensis Episcopus nominatus est. Propter eius ecclesialem navitatem et participationem vitae in paroeciis nuncupabatur "episcopus canonicarum visitationum". Christifideles ad difficiliores dies venturas paravit. Nocte inter diem 28 et diem 29 mensis Octobris anno

1948 ob eius catholicam fidem communionemque cum Apostolica Sede deprehensus, in campum captivis custodiendis pagi *Dragoslavele* et deinde *Căldăruşani* coniectus est. Inter annum 1950 et annum 1955 ad dirum carcerem *Sighet* deductus est, ex quo superfuit. Postea variis liberis custodiis adstrictus est. Extremos decem et quattuor annos suae vitae libera custodia apud monasterium *Căldăruşani* egit. Illic usque ad extremum diem sollicitationes ac contumeliae perpetrabantur in eum ut communionem cum Petri Successore fidemque catholicam reiceret. Anno 1969 a sancto Paulo VI Cardinalis in pectore factus est. Graviter infirmatus et interposita mora ad Bucarestiense valetudinarium est deductus. Ibi aliquos dies post, die 28 mensis Maii anno 1970, mortuus est.

Augescens fama martyrii septem Servorum Dei post mortem statim diffusa est at, cum communistarum regimen Ecclesiam Graeco-Catholicam abrogavisset, eadem Ecclesia canonicam causam super martyrio rite aperire nequit. Post regiminis ruinam Eparchialis Processus a die 16 mensis Ianuarii anno 1999 ad diem 10 mensis Martii anno 2019 celebratus est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per decretum diei 18 mensis Februarii anno 2011 est approbata. Exarata Positione, die 8 mensis Ianuarii anno 2019 Peculiaris Consultorum Theologorum Congressus, fausto cum exitu, habitus est. Patres Cardinales et Episcopi Ordinaria in Sessione diei 5 mensis Martii anno 2019, cui egomet ipse Angelus Cardinalis Becciu praefui, suprafatos Servos Dei ob eius fidem in Christum et in Ecclesiam interfectos esse agnoverunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de martyrio eiusque causa Servorum Dei Valerii Traiani Frenţiu et VI Sociorum Episcoporum, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 19 mensis Martii a.D. 2019.

ANGELUS CARD. BECCIU
Praefectus

L. ✠ S.

✠ MARCELLUS BARTOLUCCI
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

CREMENSIS SEU TUNGUENSIS

Beatificationis seu Declarationis Martytii Servi Dei Alfredi Cremonesi, Sacerdotis professi Pontificii Instituti pro Missionibus Exteris († 1953)

DECRETUM SUPER MARTYRIO

«Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos» (*Lc* 10, 3).

Servus Dei Alfredus Cremonesi, missus ad Evangelium gentibus Birmaniae praedicandum, nationem invenit secum ipsam discordem invidiarum contentionumque causa inter stirpes, quae quamvis invicem pugnarent erga catholicam fidem omnesque qui eam professi sunt vel eam praedicabant commune ferum odium habebant. Iuvenis missionarius, ad Verbum Dei nuntiandum, fidem credentium confirmandam necnon simul miseras incolarum vitae condiciones sublevandas se totum tradidit. Difficultatibus non caruit, cum fidei multi adversarentur et locus asper amplissimusque cum imperviis itineribus et insalubribus caloribus esset. Huic operae fidelis usque ad effusionem sanguinis mansit.

Servus Dei Ripae Altae Guerinae, in dioecesi Cremensi, die 16 mensis Maii 1902 natus est. Anno 1911 Seminarium Dioecesanum ingressus est et postero anno, cum consilium quod vocatus ad missionale munus erat animo volverat, in Mediolanense Seminarium Langobardum ad Exteras Missiones migravit. Presbyterus ordinatus est die 12 mensis Octobris anno 1924 et sequenti anno in Birmaniam profectus est.

Ministerium suum in pago v.d. *Yedashé*, in v.d. *Toungoo* regione, postea in pago v.d. *Donoku* exercuit. Pedibus vel birota parvos pagos, saepe multum inter se remotos, visitabat. Scriptor habilis, res Birmanianas missionariorumque activitates per scripta ad Instituti ephemeridem v.d. *Le Missioni Cattoliche* composita narrabat. In apostolatus sui ambitibus, magna cum serenitate et sine quadam animi demissione, numquam probari quaesivit, quantum volutatem Dei suaeque vocationem adimplere. Spirituales res fidelibus proposuit, velut Sacri Cordis Iesu imagines in familias propagavit et eucharisticam adorationem fovit. Ipse enim nocturno tempore Eucharistiae cultum faciebat et id erat suae personalis precationis vitae proprium. Humanae quoque incolarum progressioni operam dedit, praecipue laboris opportunitates loci iuvenibus offerens.

Secundo mundano bello extincto, Birmania a tutela Anglorum libertatem obtinuit. Variae stirpes, cultura et religione diversae, mutue conflixerunt adeo ut verum bellum civile inciperet. Religionis minoritates, inter quas catholica etiam, saevis hostilibus laborabant. Per *Le Missioni Cattoliche* ephemeridem pater Alfredus eventus narrabat, crimina denuntiabat et affirmabat conflictum sola pace iustitiae adnixa solvi posse. In oppidum *Toungoo* confugere debuit at, etsi periculorum conscius esset, incipiente anno 1952 ad suas communitates redire voluit. Unum post annum, cum in pago *Donoku* Servus Dei moraretur, proelium inter quendam militum coetum et aliquos seditiosos exarsit. Milites accusabant cives seditiosis conivere. Servus Dei, veste missionarii induta, milites in pagum recepit et apertis verbis incolas defendit. Aliqui ex militibus irati, manuballista capta, oculum eius cuiusdamque catechistae iuxta animalium occisionis modum verberaverunt. Die 7 mensis Februarii anno 1953 id factum est. Cunctas aedes super quibus Crux posita erat destruxerunt, videlicet ecclesiam, missionarii domum et scholam eis adiunctam. Simulacrum Sacri Cordis multis plagis confoderunt. Secundum praesentium testimonium Servus Dei dum interficiebatur precabatur. Ipse solus obiit et omnibus incolis parcitum est. Mox unanimis fuit opinio Servum Dei in odio fidei occisum esse et aliqui eius barbae pili necnon aliquae personales res uti reliquiae sancti hominis existimabantur. Notitia eius uti fertur martyrii cito per Servi Dei originis dioecesim pervagavit, quae constanter materialibus auxiliis eius evangelizationis operam substinuerat.

Hac fama perdurante, a die 18 mensis Iunii anno 2004 ad diem 9 mensis Iunii anno 2005 iuxta Curiam ecclesiasticam Cremensem Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 9 mensis Februarii anno 2007 est approbata.

Confecta Positione, consuetas secundum normas disceptatum est an Servi Dei verum fuisset martyrium. Die 8 mensis Februarii anno 2018 Theologorum Consultorum Peculiaris Congressus, fausto cum exitu, celebratus est. Patres Cardinales et Episcopi Ordinaria in Sessione diei 5 mensis Martii anno 2019, cui egomet ipse Angelus Cardinalis Becciu prefui, Servum Dei ob eius fidem in Christum et in Ecclesiam interfectum esse agnoverunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota huius Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de martyrio eiusque causa Servi Dei Alfredi*

Cremonesi, Sacerdotis Pontificii Instituti pro Missionibus Exteris, in casu et ad effectum de quo agitur.

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 19 mensis Martii a.D. 2019.

Angelus Card. Becciu
Praefectus

L. ✠ S.

✠ Marcellus Bartolucci
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

IMOLENSIS

Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Caroli Cavina, Sacerdotis Dioecesani Fundatoris Filiarum Sancti Francisci Salesii (1820-1880)

DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS

«Crux, ubicumque tangit, fecundat».

Suam maxime laboriosam atque studiosam operam aperiens, videlicet Parvam Domum Sancti Ioseph, Servus Dei Carolus Cavina, primum praecipuumque ornamentum Crucem cum Passionis signis posuit et retro ipsa manu sua haec verba scripsit, quae eius titulus eiusque postea Congregationis facta sunt.

Servus Dei Castri Bononiensis, in Imolensi dioecesi, natus est die 29 mensis Augusti anno 1820. Etsi suae sacerdotalis vocationis signa palam manifestabantur, ob infirmiorem valetudinem seminarium ingredi non potuit. Ab insignibus magistris instructus est et a Beato Episcopo Ioanne Maria Mastai Ferretti, postea Papa Pio IX, fautus. Sic, illo ipso ordinante, ad presbyteratum pervenit Imolae die 10 mensis Iunii 1843. Postquam nonnullos annos munere praefecti apud Seminarium Diocesanum et deinde in parva paroecia Montis Catonis parochi est functus, anno 1850 nominatus est praepositus ecclesiae Collegiatae Sancti Francisci et Hilarii Luci. Episcopo omnino oboediens et Divinae Providentiae confisus, quamvis nondum trigesimum annum aetatis ageret, munus accepit. Communitatem ducere valuit per novas apostolicas operas, videlicet Congregationem Cleri Lucensis, virorum feminarumque Piam Unionem Sancti Vincentii, Operam Missionum, Piam Unionem Sacrorum Cordium Iesu et Mariae et alia plurima. Verno tempore anno 1851 missionem extraordinariam indixit cuncto in Luco ad sensum religiosum concitandum. Ministerium pastoralem peregit in Romandiola, dum a Statu Pontificio ad Regnum Italicum trasferebatur, cunctis cum adversis quibus Ecclesia illo tempore laboravit. Moderatus usque fuit, videlicet auctoritatum observans, numquam habitum hominis Dei Ecclesiaeque demisit, semper Summo Pontifici vel Episcopo oboediens. Obstantibus crebriorem actuositatem ac zelum reddens respondebat: Apostolatum Orationis Luci instituit et Catholicae Iuventutis Circulum Sancto Francisco de Paula dicatum. Societatis quaestionibus attentus et precipue populi rerum, intellectus et animi indigentiae, Parvam Domum Sancti Ioseph condidit ad egenarum puellarum adulescentularumque eruditionem et iuvenum feminarum opus quaerentium et domo distantium hospitium. Eum in hoc Sorores Caritatis a Sancta Ioanna Antida Thouret adiuverunt.

Postquam duae iuvenes religiosam vitam petentes in hanc domum receptae erant, Episcopo Imolensi fovente, Congregatio Filiarum Sancti Francisci Salesii orta est, quam Servus Dei ordinavit et cuius vitae regulam scripsit.

Apostolica eius actuositas cum alta interiori vita coniungebatur et oratione constanti. Ecclesiae sacrista saepe, cum mane ad ianuas aperiendas ibat, eum precationi intentum inveniebat post totius noctis coram Tabernaculo vigiliam. Numquam sibi pepercit ad gloriam Dei et animarum salutem, materna Virginis Mariae intercessione continenter confisus. Mense Ianuario anno 1880 vires eius imminui coeptae sunt itaque die 15 mensis Septembris eiusdem anni Servus Dei huius vitae diem obiit.

Eius fama sanctitatis, iuxta Curiam ecclesiasticam Imolensem a die 15 mensis Octobris anno 1994 ad diem 12 mensis Octobris anno 1996 Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 6 mensis Iunii anno 1997 est approbata. Positione confecta, die 16 mensis Decembris anno 2008 Congressus Historicorum Consultorum celebratus est. Deinde consuetas secundum normas disceptatum est an Servus Dei heroicum in modum virtutes excoluisset. Fausto cum exitu, die 3 mensis Octobris anno 2017 Peculiaris Theologorum Consultorum Congressus celebratus est. Patres Cardinales et Episcopi in Sessione die 26 mensi Martii anno 2019 congregati, me ipso Angelo Cardinali Becciu praesidente, Servum Dei heroicum in modum virtutes theologales, cardinales eisque adnexas exercuisse professi sunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota huius Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico Servi Dei Caroli Cavina, Sacerdotis Dioecesani, Fundatoris Filiarum Sancti Francisci Salesii, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 6 mensis Aprilis a.D. 2019.

Angelus Card. Becciu
Praefectus

L. ✠ S.

✠ Marcellus Bartolucci
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

SANCTI CAROLI IN BRASILIA

Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Nelsonii Santana, Christifidelis Laici (1955-1964)

DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS

« Sinite parvulos venire ad me. Ne prohibueritis eos: talium est enim regnum Dei » (*Mc* 10, 14).

Servus Dei Nelsonius Santana donum habuit patimenta Christi comprehendendi. Eucharistiae gratia sustentus, dolores brevis suae vitae sustulit imperturbata serenitate et contagionem afficiente laetitia, in crescentem Iesu Crucis mysterii communicationem.

Servus Dei in loco v.d. *Fazenda Ronca* apud oppidum v.d. *Ibitinga*, in Brasiliae statu Sancti Pauli, die 31 mensis Iulii anno 1955 natus est. Religionis sensu a familia sua instructus est et orationes didicit.

Septimum annum aetatis agens, ob sinistri bracchii superiorem partem dolentem, in valetudinario oppidi v.d. *Araraquara* receptus est, ubi ei osteosarcoma compertum est et prima sectio adhibita. Postquam domum rediit paucos per menses, cum rusticum in litterarum ludum iret, rursus in eodem valetudinario receptus est. Sinistrum cunctum eius bracchium exsectum. Morbus tamen non consedit et Servus Dei, cum vulnus cicatricem non obduceret, acerbis ac crebris medicationibus tractari debuit.

Soror quaedam Congregationis Apostolarum Sacri Cordis cum eo cotidie manebat, eum curabat et ad eius religiosam institutionem per catechismum docendum se tradidit. Servus Dei praecepta magno amore accipiebat et ad ea accomodatus est, pro Iesu pati statuens et eum in Golgothae via sequi. Dolorum suorum oblationi promissam se numquam queri adiunxit, cui fidelis semper manere firmiter cupiebat maxime in atrocissimi doloris momentis, cum Crucifixum osculabat quem continenter secum tenebat. Die 15 mensis Iunii anno 1964 in valetudinarii sacello Primam Communionem recepit. Abhinc diem illum eam recipere cotidie voluit. Saepe coram Tabernaculo aut in antrum Beatae Virgini Lapurdi

dicatum ire vel ferri petivit ut precari atque cum Iesu et Maria aliquantisper stare posset. Multi eum cognoverunt et valde amatus est: cum ei ludos vel aliquid eum delectans donabant, gratias agebat et cum aliis aegrotis pueris in commune conferebat. Quam diu ambulare valebat, alia valetudinarii cubicula visitabat, catechismi praecepta dictitabat et omnes ut virtuosi essent excitabat.

Die 24 mensis Decembris anno 1964 sacerdoti qui Communionem detulerat narravit se a Iesu ut diem eius Nativitatis cum eo in Caelo gereret quaesivisse. Illa Nativitatis vigilia vespere obiit. Corpus eius in oppidi v.d. *Araraquara* coemeterio conditum est. Benefica quaedam mulier eius exequiarum impensas substulit et album feretrum emit. Postea eius exuviae in oppidi v.d. *Ibitinga* Boni Domini Iesu ecclesiam translatae sunt. Sepulchrum eius semper floribus, luminibus, puerilibus ludicris et gratiarum receptarum testimoniis constanter sparsum est.

Hac autem sanctitatis fama, iuxta Curiam ecclesiasticam Sancti Caroli in Brasilia a die 24 mensis Maii anno 2010 ad diem 20 mensis Decembris anno 2011 Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 14 mensis Decembris anno 2012 approbata est. Positione confecta, consuetas secundum normas disceptatum est an Servus Dei in gradu heroico virtutes excoluisset. Fausto cum exitu, die 18 mensis Septembris anno 2018 Peculiaris Theologorum Consultorum Congressus est actus. Patres Cardinales et Episcopi Ordinaria in Sessione die 2 mensis Aprilis anno 2019 congregati, cui egomet ipse Angelus Cardinalis Becciu praefui, Servum Dei heroicum in modum virtutes theologales, cardinales eisque adnexas exercuisse professi sunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota huius Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico Servi Dei Nelsonii Santana, Christifidelis Laici, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 6 mensis Aprilis a.D. 2019.

Angelus Card. Becciu
Praefectus

L. ✠ S.

✠ Marcellus Bartolucci
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

SANCTI IOANNIS PORTORICENSIS

Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Victorini Nymphas (in saeculo: Augustini Arnaud Pagés), Fratris professi Instituti Fratrum Scholarum Christianarum (1885-1966)

DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS

«Huius Instituti spiritus est ante omnia spiritus fidei, qui impellere eius sodales debet ad res cum oculis fidei videndas. Deinde huius Instituti spiritus est ardens zelus ad pueros educandos per eorum in timorem Dei institutionem».

Haec verba, quae Fratrum Scholarum Christianarum spiritualitatis et missionis lineamenta effingunt, rationem praebent qua Servus Dei Victorinus Nymphas (in saeculo: Augustinus Arnaud Pagés) mirum fidei et inter iuvenes apostolatus per deditionem sine parsimonia et spiritui eius religiosae familiae plenam adhaesionem specimen dedit.

Servus Dei natus est Galliae in vico v.d. *Onzillon*, in dioecesi Aniciensi, die 7 mensis Septembris anno 1885. Postquam ludum litterarum apud Fratres Scholarum Christianarum frequentavit, signa illius generis religiosae vitae vocationis percepit et uti petitor Instituto receptus est. Anno 1903 ludi litterarum magistri diploma consecutus est et, omnibus Galliae institutis scholasticis religiosis vi clausis, una cum aliquibus confratribus Canadam migravit, quo primis diebus mensis Martii anno 1904 pervenit. Undevicesimum annum aetatis agebat. Uno fere post anno, eius superioribus volontarios ad novas Americae Latinae conditiones erigendas quaerentibus respondens, una cum quindecim aliis confratribus Antillas Insulas profectus est. Die 10 mensis Septembris anno 1905 Havanam, Cubae caput, advenit.

Plus quam dimidium saeculum ingente apostolicum opus illic perfecit, praecipue pro iuvenibus, in institutione atque ad Cubanae societatis religiosam renovationem. Propter eius animi pastorales perceptiones consociationes ortae sunt v.d. *Asociación La Salle*, *Conferencia de San Vicente*, *Federación de la Juventud Católica Cubana* postea *Acción Católica*, *Rivista Católica Cubana*, *El Hogar Universitario*, *Equipos de Matrimonios Cristianos*. Prosperum valde exitum cunctae habuerunt et magnam popularem famam Servo Dei comparaverunt. Die 8 mensis Septembris anno 1913 vota perpetua emisit.

Plurimi testes eius inventionis habilitatem et trahentem vim describunt. Ad ampliorem fidei experientiam vivendam personas ducere valebat, quod manifestum faciunt ducentae circiter sacerdotales ac religiosae vocationes quae in consociationibus ab eo fundatis ortae sunt. In precatione continenter quod vellet Deus quaesivit et vivescentibus spe caritateque animatus omnibus, sed iuvenibus maxime, occurrebat. Societatis quoque progressioni studuit. Praeter crucem pro Ecclesia et Pontifice a Venerabili Servo Dei Papa Pio XII receptam anno 1953, doctor honoris causa renuntiatus erat anno 1951 a Sancti Thomae a Villanova Catholica Universitate Havanensi et anno 1955 Rei Publicae Gallicae insigne v.d. *Croix de la Légion d'Honneur* excepit.

Cubam relinquere coactus, ab anno 1961 migrantium profugorumque Cubanorum communitates in multis Americanis civitatibus sustinuit. Sancti Ioannis Portus Divitis die 16 mensis Aprilis anno 1966 obiit. Ob mortem eius luctus maerorisque copia ac propagatio magnae fuerunt. Insequentibus decenniis comitatus et collegia ad eius beatificationis et canonizationis causam fovendam facta sunt.

Ideo, hac sanctitatis fama perdurante, iuxta Curiam ecclesiasticam Sancti Ioannis Portoricensis a die 8 mensis Septembris anno 2000 ad diem 8 mensis Ianuarii anno 2003 Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 6 mensis Maii anno 2005 approbata est. Positione confecta, consuetas secundum normas disceptatum est an Servus Dei heroico in gradu virtutes excoluisset. Die 15 mensis Novembris anno 2018 Peculiaris Theologorum Consultorum Congressus, fausto cum exitu, celebratus est. Patres Cardinales et Episcopi in Sessione Ordinaria die 2 mensis Aprilis anno 2019 congregati, me ipso Angelo Cardinali Becciu praesidente, Servum Dei heroicum in modum virtutes theologales, cardinales eisque adnexas exercuisse professi sunt.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota huius Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico Servi Dei Victorini Nymphas (in saeculo: Augustini Arnaud Pagés), Fratris professi Instituti Fratrum Scholarum Christianarum, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 6 mensis Aprilis a.D. 2019.

Angelus Card. Becciu
Praefectus

L. ✠ S.

✠ Marcellus Bartolucci
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

CATACENSIS - SQUILLACENSIS

Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Caietanae (v.d. Nucciae) Tolomeo, Christifidelis Laicae (1936-1997)

DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS

«Quae stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes, et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia» (*I Cor* 1, 27).

Serva Dei Caietana Tolomeo, omnibus cognita deminuto nomine Nucciae, de caritate Dei testimonium praebuit, grato animo atque stupore immobilitatis vitam agens, per quam multis tamen occurrit ac se ipsam amoris hostiam Deo obtulit.

Catacii nata die 10 mensis Aprilis anno 1936, feria sexta in Parasceve, cum primos gradus facere inciperet, paralysis gradatim progredientis ac deformantis signa ostendit, quae a naturali corporis incremento obstitit. Secundi mundani belli annis cuiusdam materterae hospitio usa est Cunei, ubi frustra ea sanari coepta est. Fere cuncta eius vita domi, tum in lecto tum in sella, facta est. Mater eam semper benevole curavit neque etiam amicarum, sororum et sacerdotum adiumento umquam caruit.

Anno 1945 Primam Communionem recepit et in ludum litterarum usque ad quartum annum ivit. Adolescens, in dies sequelae Christi patientis magis usque incubuit. Spiritualis eius maturitas ex gravibus probationibus, angoribus, aegritudinibus, laboribus ac dolore completis, exstitit. Valde Christo consociata, crucis transfigurationem uti solacium et spem vixit: vultus eius saepe leni risu, contagione vulgato, collucebat. Angelo Custodi aeque ac sancto Pio a Petrelcina perquam devota erat. Rosarium diligebat atque Viam Crucis. Anno 1952 ad sanctuarium Lapurdense peregrina lata est, ubi primum se hostiam pro peccatoribus obtulit, quam oblationem deinde totiens renovavit pro Ecclesia, pro inclusis in carcerem, pro iuvenibus atque pro sacerdotum sanctificatione. Usque ad tricesimum fere annum aetatis Missae dominicali, bracchiis gesta, interesse valuit. Actioni Catholicae atque Militiae animarum Cordis Iesu reparatricum adhaesit. Annis octoginta ineuntibus, cum iam totali paralysi affecta erat, ad desperationem temptata est at, seipsa Christo Crucifixo commissa, certare valuit.

Anno 1994, post matris suae mortem, emissionem radiophonicam v.d. *Radio Maria* laboris auxilio adiuvare coepit, allocuta aegrotantes, in carce-

rem inclusos, iuvenes familiasque in adversis versantes. Multi per litteras ei scribebant atque per telephonum colloqui conabantur. Omnes exhortabatur ut in spirituali communione cum Iesu et Maria manerent, dolori corporis vel animi perturbationi respondentes. Primis horis diei 24 mensis Ianuarii anno 1997 obiit.

Eius fama sanctitatis, iuxta Curiam ecclesiasticam Catacensem-Squillacensem a die 31 mensis Iulii anno 2009 ad diem 24 mensis Ianuarii anno 2010 Inquisitio dioecesana celebrata est, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum per Decretum diei 9 mensis Aprilis anno 2011 est approbata. Exarata Positione, consuetas secundum normas disceptatum est an Serva Dei heroico in gradu virtutes christianas exercuisset. Fausto cum exitu, die 6 mensis Martii anno 2018 Congressus Peculiaris Consultorum Theologorum habitus est. Patres Cardinales et Episcopi in Sessione Ordinaria die 26 mensis Martii anno 2019, cui ego ipse Angelus Cardinalis Becciu praefui, professi sunt Servam Dei virtutes theologales, cardinales iisque adnexas heroum in modum exercuisse.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico Servae Dei Caietanae (v.d. Nucciae) Tolomeo, Christifidelis Laicae, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 6 mensis Aprilis a.D. 2019.

ANGELUS CARD. BECCIU
Praefectus

L. ✠ S.

✠ MARCELLUS BARTOLUCCI
Archiep. tit. Mevaniensis, *a Secretis*

CONGREGATIO PRO EPISCOPIS

PROVISIO ECCLESIARUM

Latis decretis a Congregatione pro Episcopis, Sanctissimus Dominus Franciscus Pp., per Apostolicas sub plumbo Litteras, iis quae sequuntur Ecclesiis sacros praefecit Praesules:

die 11 Februarii 2020. — Metropolitanae Ecclesiae Sucrensi Exc.mum P.D. Richardum Ernestum Centellas Guzmán, hactenus Episcopum Potosiensem.

— Metropolitanae Ecclesiae Tunquensi Exc.mum P.D. Gabrielem Angelum Villa Vahos, hactenus Episcopum Ocaniensem.

die 15 Februarii. — Cathedrali Ecclesiae Cancunensi-Chetumaliensi, noviter erectae, Exc.mum P.D. Petrum Paulum Elizondo Cárdenas, L.C., hactenus Episcopum Praelatum eiusdem sedis.

die 19 Februarii. — Metropolitanae Ecclesiae Kaunensi Exc.mum P.D. Kęstutis Kėvalas, hactenus Episcopum dioecesis Telsensis.

die 25 Februarii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Trecalitanae Exc.mum P.D. Georgium Demetrium Gallaro, Congregationis pro Ecclesiis Orientalibus Secretarium, cum archiepiscopali dignitate.

die 27 Februarii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Tarasensi in Byzacena R.D. Gregorium Studerus, e clero archidioecesis Novarcensis, ibique hactenus Vicarium Episcopalem in oppido vulgo *Hudson County* et Curionem paroeciae Sancti Ioseph *of the Palisades* in oppido v.d. West New York, quem deputavit Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Tabudensi R.P.D. Eliam Lorenzo, O.S.B., ibique hactenus Abbatem Praesidem Congregationis Americanae Casinensis, quem deputavit Auxiliarem archidioecesis Novarcensis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Lupercianensi R.D. Michaëlem Saporito, e clero archidioecesis Novarcensis, ibique hactenus Curionem paroeciae

Sanctae Helenae in oppido v.d. Westfield, quem deputavit Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

die 27 Februarii 2020. — Titulari Episcopali Ecclesiae Carpitanae R.D. Raimundum Bejarano, e clero Stocktoniensi, quem deputavit Auxiliarem dioecesis Sancti Didaci.

die 2 Martii. — Cathedrali Ecclesiae Maldonadensi-Orientali Orae-Fodinensi, noviter erectae, Exc.mum P.D. Miltonium Aloisium Tróccoli Cebedio, hactenus Episcopum Madonadensem-Orientalem Orae.

die 3 Martii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Egarensi R.D. Ludovicum Michaëlem Romero Fernández, M.Id., hactenus in dioecesi Petropolitana in Insula Longa Vicarium Episcopalem pro fidelibus hispanicis et Curionem paroeciae Dominae Nostrae Lauretanae in oppido v.d. Hempstead, quem deputavit Auxiliarem eiusdem dioecesis.

die 4 Martii. — Cathedrali Ecclesiae Monslibanensi R.D. Farly Ioannem Gil Betancur, e clero dioecesis Sanctae Rosae de Osos, hactenus Conferentiae Episcoporum Columbianae Secretarium Adiunctum.

die 5 Martii. — Metropolitanae Ecclesiae Atlantensi Exc.mum P.D. Gregorium Ioannem Hartmayer, O.F.M. Conv., hactenus Episcopum Savannensem.

DIARIUM ROMANAE CURIAE

Sua Santità il Papa Francesco ha ricevuto in udienza:

Sabato, 8 febbraio, S.E. il Sig. Volodymyr Zelenskyy, Presidente dell'Ucraina;

Giovedì, 13 febbraio, S.E. il Sig. Ibrahim Boubacar Keïta, Presidente della Repubblica del Mali;

Venerdì, 14 febbraio, S.E. il Sig. János Áder, Presidente della Repubblica di Ungheria;

Sabato, 15 febbraio, S.E. il Sig. Željko Komšić, Presidente di Turno della Presidenza Collegiale della Bosnia ed Erzegovina;

Mercoledì, 19 febbraio, S.E. il Sig. Masrour Barzani, Primo Ministro della Regione del Kurdistan Iracheno;

Sabato, 22 febbraio, S.E. il Sig. Ilham Aliyev, Presidente della Repubblica dell'Azerbaigian.

Il Santo Padre ha compiuto una visita a Bari, in occasione dell'incontro di riflessione e spiritualità «Mediterraneo frontiera di pace», il giorno 23 febbraio; e ha presieduto la «Stazione» quaresimale nella Basilica di Santa Sabina all'Aventino, il giorno 26 febbraio.

SEGRETERIA DI STATO

NOMINE

Con Breve Apostolico il Santo Padre Francesco ha nominato:

22 febbraio 2020 S.E.R. Mons. Mirosław Adamczyk, Arcivescovo tit. di Otricoli, finora Nunzio Apostolico in Panamá, *Nunzio Apostolico in Argentina.*

Con Biglietti della Segreteria di Stato il Santo Padre Francesco ha nominato o confermato:

7 gennaio 2020 Il Rev.do Sac. Joseph Olawale Ogundipe, del clero della Diocesi di Oyo (Nigeria); i Rev.di Padri: Laurent Basanese, S.I. (Francia), Direttore del Centro Studi Interreligioso della Pontificia Università Gregoriana di Roma; Heru Prakosa, S.I. (Indonesia), Consigliere per il dialogo con l'Islam del Segretariato per l'Ecumenismo e il Dialogo Interreligioso dei Gesuiti, docente presso la Facoltà di Teologia dell'Università *Sanata Dharma* di Jogyakarta; gli Ill.mi Signori: Dott. Martino Diez, Ricercatore di lingua e letteratura araba presso l'Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano e Direttore scientifico della Fondazione Internazionale Oasis (Italia); Dott. Timo Güzelmansur, Direttore del *Christlich-Islamische Begegnungs-und Dokumentationsstelle* CIBEDO di Francoforte (Rep. Federale di Germania); Dott. Gabriel Said Reynolds, docente di Studi Islamici e Teologia presso la *University of Notre Dame* di Notre Dame (Stati Uniti d'America), *Consultori della Commissione per i Rapporti Religiosi con i Musulmani, presso il Pontificio Consiglio per il Dialogo Interreligioso «ad quinquennium».*

Il Rev.do P. Amir Jaje, O.P., e l'Ill.mo Prof. Ian Netton, *Consultori della medesima Commissione per i Rapporti Religiosi con i Musulmani, presso il Pontificio Consiglio per il Dialogo Interreligioso «in aliud quinquennium».*

14 » » L'Em.mo Sig. Card. Miguel Ángel Ayuso Guixot, Presidente del Pontificio Consiglio per il Dialogo Interreligioso (Spagna), *Membro nella Congregazione per le Chiese Orientali.*

Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, Arcivescovo di Jakarta (Indonesia), e Michael Czerny, Sotto Segretario del Dicastero per il Servizio dello Sviluppo Umano Integrale (Repubblica Ceca), *Membri nella Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli.*

L'Em.mo Sig. Card. Juan de la Caridad García Rodríguez, Arcivescovo di San Cristòbal de La Habana (Cuba), *Membro nella Congregazione per il Clero.*

L'Em.mo Sig. Card. Fridolin Ambongo Besungu, Arcivescovo di Kinshasa (Repubblica Democratica del Congo), *Membro nella Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica.*

L'Em.mo Sig. Card. Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Vescovo di Huehuetenango (Guatemala), *Membro nel Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita.*

L'Em.mo Sig. Card. Matteo Maria Zuppi, Arcivescovo di Bologna (Italia), *Membro nel Dicastero per il Servizio dello Sviluppo Umano Integrale.*

L'Em.mo Sig. Card. Cristóbal López Romero, Arcivescovo di Rabat (Marocco), *Membro nel Pontificio Consiglio per il Dialogo Interreligioso.*

Gli Em.mi Sig.ri Card.li: José Tolentino Calaça de Mendonça, Archivista e Bibliotecario di Santa Romana Chiesa (Portogallo), e Jean-Claude Hollerich, Arcivescovo di Luxembourg (Lussemburgo), *Membri nel Pontificio Consiglio della Cultura.*

4 febbraio 2020 L'Ecc.mo Mons. Giorgio Demetrio Gallaro, col titolo personale di Arcivescovo, finora Vescovo dell'Eparchia di Piana degli Albanesi di Sicilia e Consultore della Congregazione per le Chiese Orientali, *Segretario della medesima Congregazione per le Chiese Orientali.*

9 » » L'Em.mo Sig. Card. Leonardo Sandri, Prefetto della Congregazione per le Chiese Orientali, *Membro nella Congregazione per i Vescovi « usque ad octogesimum annum ».*

4 marzo » L'Ecc.mo Mons. Gualtiero Sigismondi, Vescovo di Foligno, *Assistente Ecclesiastico Generale dell'Azione Cattolica Italiana per il prossimo triennio.*

NECROLOGIO

13	febbraio	2020	Mons. Charles James McDonnel, Vescovo tit. di Pocofelto, già Ausiliare di Newark (*Stati Uniti d'America*).
14	»	»	Mons. Peter Iornzuul Abodoh, Vescovo di Katsina-Ala (*Nigeria*).
17	»	»	Mons. Lorenzo León Alvarado, O. de M., Vescovo em. di Huacho (*Perù*).
20	»	»	Mons. Peter Louis Cakü, Vescovo di Kengtung (*Myanmar*).
21	»	»	Mons. Ilídio Pinto Leandro, Vescovo em. di Viseu (*Portogallo*).
25	»	»	Mons. Valerian D'Souza, Vescovo em. di Poona (*India*).
26	»	»	Mons. Andrea Mugione, Vescovo em. di Benevento (*Italia*).
27	»	»	Mons. Eduardo Antonio Alas Alfaro, Vescovo em. di Chalatenango (*El Salvador*).
2	marzo	»	Mons. Viktor Josef Dammertz, O.S.B., Vescovo em. di Augsburg (*Germania*).
6	»	»	Mons. Peter David Gregory Smith, Arcivescovo em. di Southwark (*Gran Bretagna*).